

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS CHILENOS

PRIMER ÍNDICE DE VALORACIÓN SOCIAL EN CHILE 2016

Segundo informe de resultados
del proyecto **Sociedad en Acción**



CentroUC
Políticas Públicas

FUNDACIÓN
CHILE+HOY

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS CHILENOS

PRIMER ÍNDICE DE VALORACIÓN SOCIAL EN CHILE 2016

| Segundo informe de resultados
del proyecto **Sociedad en Acción**

Apoya:

**CO
LUN
GA**
FUNDACIÓN

Mayo de 2016

EQUIPO PROFESIONAL SOCIEDAD EN ACCIÓN

DIRECTOR

Ignacio Irarrázaval

INVESTIGADORES

Tomás Arellano

Verónica Correa

Florencia Macchi

Paula Streeter

COLABORADORES

Eduardo Valenzuela. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales UC.

Soledad Herrera. Instituto de Sociología UC.

Wojtek Sokolowski. Johns Hopkins University.

INSTITUCIONES APORTANTES

Fundación Chile + Hoy

Fundación Colunga

CONTENIDOS

| | |
|--|-----------|
| Proyecto Sociedad en Acción | 5 |
| I. Introducción | 7 |
| II. Metodología | 9 |
| A. Estudio Cuantitativo | |
| B. Estudio Cualitativo | |
| III. Resultados | 11 |
| A. Conocimiento de las OSC | |
| 1. El término de “Organizaciones de la Sociedad Civil” | |
| 2. Conocimiento de las organizaciones específicas | |
| 3. Las OSC en Chile: de la abstracción a lo empírico | |
| B. Participación en las OSC | |
| 1. Participación de los chilenos en las OSC | |
| 2. Participación de los chilenos por Tipos de OSC | |
| 3. Composición social de las OSC | |
| C. Valoración de las OSC | |
| 1. Análisis por atributo | |
| a. Capacidad | |
| b. Adaptabilidad | |
| c. Confiabilidad | |
| 2. Índice de Valoración Social | |
| a. Índice por tipo de OSC | |
| b. Relación entre Valoración, Conocimiento y Participación | |
| IV. Conclusiones | 37 |

PROYECTO SOCIEDAD EN ACCIÓN

El proyecto Sociedad en Acción¹ es una iniciativa del Centro de Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Fundación Chile + Hoy, que cuenta con la colaboración de Fundación Colunga. Este proyecto tiene como objetivo relevar la importancia de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en Chile, a través del levantamiento de evidencia, datos e indicadores que permitan observarlas y posicionarlas como un tema de interés público.

La relevancia de esta iniciativa radica en la provisión de información actualizada y útil, tanto para el sector público como el privado, sobre las OSC en Chile. El último estudio similar, y a partir del cual se inspira este proyecto, fue realizado en 2006². Utilizando la metodología de la Universidad Johns Hopkins (JHU), se estimó el tamaño económico y el número de OSC existentes en Chile en esa fecha. De manera de dar continuidad a este primer estudio, el proyecto Sociedad en Acción considera el uso de la metodología de la JHU, pero incluye nuevos componentes que permiten enriquecer el análisis.

A continuación, se detallan los tres componentes centrales de este proyecto:

1. **Valoración de las OSC:** este componente tiene por objeto conocer la valoración que la sociedad hace de las OSC. En otras palabras, se trata de identificar cuál es la percepción de la población sobre el trabajo de las OSC en Chile, en términos de su capacidad, adaptabilidad y confiabilidad. Para esto se construyó un Índi-

ce de Valoración de las Organizaciones de la Sociedad Civil a partir de la información de una encuesta poblacional a 1.500 hogares. Este componente será presentado en este informe.

2. **Dimensionamiento cuantitativo de las OSC:** este segundo componente tiene por objetivo principal medir la magnitud del aporte cuantitativo de estas organizaciones a Chile, en términos de la participación en el PIB, el número de empleos que genera, la cantidad de voluntarios que moviliza y el monto de donaciones recibidas, entre otros.

Para este componente se utilizará el marco conceptual y metodológico que ha sido desarrollado por el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins³, el cual ha sido aplicado en estudios similares en 45 países desde el año 1990. Este marco conceptual, clave en este componente, será también el marco que orientará el estudio en su conjunto. Uno de los informes de este componente se realizó el año 2015 y corresponde al Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil 2015⁴.

3. **Análisis institucional:** este componente tiene como objetivo analizar los factores institucionales que estimulan o restringen el desarrollo de las OSC en Chile. Dentro de los estudios a realizar se consideran cuatro investigaciones: 1) análisis de la legislación vigente en Chile desde un enfoque comparado; 2) análisis del desarrollo histórico del sector; 3) estudio de incentivos tributarios a las donaciones; y 4) análisis de la política pública.

1. Para más antecedentes del proyecto Sociedad en Acción visitar: <http://www.sociedadnaccion.cl/>

2. Irrazaval, I. et. al. (2006). Estudio comparativo del sector sin fines de lucro - Chile. Johns Hopkins University - PNUD - FOCUS.

3. Para más antecedentes del proyecto desarrollado por la Universidad Johns Hopkins ver: <http://ccss.jhu.edu/research-projects/comparative-nonprofit-sector-project/>

4. Disponible en <http://www.sociedadnaccion.cl/wp-content/uploads/2016/01/PDF-Brochure-Mapa-de-las-Organizaciones.pdf>

I. INTRODUCCIÓN

El presente informe expone los resultados del Estudio Las Organizaciones de la Sociedad Civil desde la percepción de los chilenos. Primer índice de Valoración Social en Chile 2016, formando parte del primer componente del Proyecto Sociedad en Acción, explicado en el apartado anterior. El objetivo central de esta investigación, cuantitativa y cualitativa, es conocer la valoración que existe actualmente en la sociedad chilena sobre las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)⁵.

Como los resultados proporcionados por el Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil 2015 (2016) lo dieron a conocer, Chile en la actualidad cuenta con 234.502 entidades pertenecientes al tercer sector, demostrando que somos un país con altos niveles de asociatividad, superiores incluso a los de Estados Unidos y Australia, si se compara esta cifra en términos proporcionales, según la población total de cada nación. Sin embargo, el capital social no sólo se genera y define desde las instituciones formales, esto es, un nivel estructural, sino también desde las normas informales, valores y confianza existentes entre individuos, es decir, desde un nivel cognitivo (Coleman, 1990; Fukuyama, 1997; Grootaert y Van Bastelaer, 2002). Esta última dice relación con una dimensión más intangible que posibilita la agrupación y cooperación entre grupos, considerando aspectos tales como el conocimiento que existe respecto al tercer sector, la disposición a participar, y la legitimidad y valoración social que se tiene hacia este. En otras palabras, si bien el alto número de OSC identificado da cuenta de los importantes avances

que ha tenido el país en materia de fortalecimiento de su sociedad civil, no puede ser considerado como el único elemento para poder medir y dimensionar este fenómeno. Es necesario, desde este punto de vista, descender a una escala micro-social o individual; recurrir a las percepciones y experiencias que viven diariamente los chilenos en los procesos de construcción de la denominada “sociedad civil”.

Es desde esta nueva aproximación que esta investigación busca indagar, en primer lugar, en el nivel de conocimiento que tiene la población acerca de las OSC, consultando, desde un sentido más abstracto, por el concepto mismo de “Organizaciones de la Sociedad Civil”, y en uno más práctico o concreto, por las entidades específicas que componen el tercer sector. Como segundo objetivo, se propone conocer el grado de participación de las personas, describiendo los tipos de organizaciones en que más se involucran y las formas o vías más comunes para interactuar e integrarse a ellas. Por último, se plantea medir el nivel de valoración que tiene la ciudadanía respecto a las OSC, identificando los elementos que más y menos se aprecian de ellas. A partir de diversos indicadores se busca elaborar el Índice de Valoración Social de las Organizaciones de la Sociedad Civil, una medida que, además de capturar el momento actual, permitirá monitorear en el tiempo la evolución de esta dimensión.

Para la recolección de información se realizó, por un lado, una encuesta nacional y representativa de la población mayor de 18 años que habita ac-

5. Se entiende por “Organización de la Sociedad Civil” toda aquella organización que es de carácter voluntario, sin fines de lucro, autónomo y privado. Esta definición surge a partir de los cinco criterios establecidos por el Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins, conocidos como ICNPO (International Classification of Non Profit Organizations - Center for Civil Society Studies - Johns Hopkins University).

tualmente en Chile. Por otro lado, con el objeto de complementar los datos estadísticos, se realizaron 45 entrevistas en profundidad. Dentro de la muestra se seleccionaron 15 actores representantes del tercer sector, de manera de contar con una visión profunda y desde adentro de personas que han trabajado durante años en él. Asimismo, para tener una mirada más objetiva o global, se entrevistaron 15 personas pertenecientes al mun-

do privado y a 15 del mundo estatal o público que tenían experiencia trabajando en colaboración con OSC.

En lo que sigue se expone la metodología empleada por el estudio, y luego se presenta el análisis de los resultados, el cual se estructura en función de los tres objetivos específicos planteados: Conocimiento, Participación y Valoración.

II. METODOLOGÍA

El presente estudio se basa en una técnica de recolección y análisis de información de índole cuantitativo y cualitativo, como se detalla en la siguiente tabla.

| Estudio | Instrumento | Población objetivo |
|--------------|-------------------------------|--|
| Cuantitativo | Encuesta | Población chilena, mayor de 18 años. |
| Cualitativo | Entrevistas semiestructuradas | Personas con amplia experiencia de trabajo en el mundo de las OSC, sea que formen parte de ellas o hayan trabajado en estrecha relación con ellas. |

A. ESTUDIO CUANTITATIVO

El estudio cuantitativo tiene por objeto levantar información sobre la percepción social de las OSC en Chile. Para ello, se empleó una metodología de encuestas. Se diseñó un cuestionario estructurado para ser aplicado presencialmente en hogares, el cual fue elaborado entre mayo y octubre del año 2015.

El cuestionario fue el producto de la operacionalización⁶ del concepto de “valoración”, la cual se basó principalmente en las referencias entregadas por la literatura sobre organizaciones de la sociedad civil (Salamon & Anheier, 1997; Salamon, 2002; Heinrich, 2004; Edwards, 2011), confianza en las organizaciones de la sociedad civil (Tonkiss & Passey, 1999; Bekkers & Bowman, 2009; Charities Commission, 2014; Dobbs, 2015), confianza organizacional (Paine, 2003; Kaptein, 2007; Aurielle & Medlin, 2009), desempeño organizacional (Schneider, 2007; Harrison, Murray & Cornforth, 2012), confianza en instituciones (Tyler, 1998; Braithwaite, 1998; OECD, 2013), entre otros.

En cuanto a la aplicación del cuestionario mismo, se recurrió a un *tablet* como soporte y a una serie de tarjeteros que entregaban información de apoyo a la hora de aplicar la encuesta.

El diseño de muestra propuesto cumplió con el requisito de la representatividad y de capacidad de inferencia estadística con un error muestral mínimo aceptable. El diseño muestral utilizado fue de tipo estratificado, por conglomerados, en polietápico, definido de la siguiente forma:

1. Unidad de Muestreo
Primaria (UMP): Manzana/Entidad⁷
2. Unidad de Muestreo
Secundaria (UMS): Hogar⁸
3. Unidad de Muestreo
Terciaria (UMT): Persona de 18 años y más

En tanto la estratificación, se realizó a partir de la región y zona. En cada UMP se escogieron aleatoriamente cinco hogares (UMS), dentro de los cuales se encuestó a una persona de 18 o más años.

Respecto al tamaño muestral, se consideró un total de 1.500 casos, lo que significó seleccionar 300 UMP (5 UMS por cada UMP), cuyo error muestral máximo (e.m.m.) fue de 2,7%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto del diseño estimado de 1,1.

Posteriormente, se creó un ponderador a partir de las proyecciones poblacionales del INE de junio de 2015 con el fin de obtener los datos del universo poblacional. De esta manera, el factor de ponderación se calculó en función de las siguientes variables de interés:

6. Esta será expuesta en detalle en la sección Resultados.

7. Según definición INE, Manzana/Entidad corresponde a conglomerado de viviendas en Zonas Urbanas /Rurales.

8. Según definición INE, grupo de personas que habitan la misma vivienda y cocinan juntas.

- Región
- Sexo
- Zona (urbano, rural)
- Edad en tramos

Con el objeto de validar la construcción del Índice de Valoración de las OSC a partir de seis subdimensiones (detalladas en la sección Resultados), se realizó un análisis factorial entre ellas (la correlación entre las variables que medían las subdimensiones osciló entre +0,7 y +0,4).

Finalmente, el trabajo de campo, que fue conducido por la empresa DATAVOZ, comenzó la tercera semana de octubre de 2015 y concluyó la tercera semana de diciembre 2015, por lo que duró aproximadamente 8 semanas.

B. ESTUDIO CUALITATIVO

El estudio cualitativo buscó levantar información sobre la percepción de las personas que trabajaban en las mismas OSC o vinculadas a ellas. A diferencia de la encuesta poblacional, el propósito es contar con una visión desde adentro del mundo de la sociedad civil, con el objeto de obtener in-

formación más detallada que permitiera complementar los datos generados por la encuesta.

En este contexto, se entrevistaron 45 personas. De estas, 15 provenían de la esfera pública, 15 de la privada y 15 de las OSC. Las condiciones de selección fueron tres:

1. Que fueran personas con vasta experiencia y larga trayectoria de trabajo en y con las OSC.
2. Que esta trayectoria de trabajo se haya realizado en al menos dos de los tres sectores.
3. Que su conocimiento de las OSC fuera amplio y que no se restringiera sólo a un tipo de organización.

El instrumento corresponde a una entrevista semiestructurada. La pauta de entrevista se formuló en base a las preguntas que integraba la encuesta, de tal forma que los entrevistados tuvieran que enfrentarse a las mismas interrogantes que la población, pero con la posibilidad de dar más explicaciones.

El trabajo de campo fue realizado entre octubre y diciembre de 2015, tanto en Santiago como en regiones.

III. RESULTADOS

A. CONOCIMIENTO DE LAS OSC

Para medir la valoración de las Organizaciones de la Sociedad Civil es requisito acceder al nivel de conocimiento de la población respecto a ellas.

Dado que el término OSC engloba dentro de sí una gran cantidad y diversidad de organizaciones –desde pequeñas que funcionan a nivel local hasta grandes que operan a nivel nacional e internacional– es probable que una buena parte de la sociedad conozca al menos una, pero es improbable que tengan noción de todas. Además, tampoco hay seguridad de que las personas, al declarar su conocimiento, hagan referencia a las mismas entidades.

Lo anterior se traduce en que al momento de analizar la valoración sobre las OSC no haya garantías de que todas las personas estén evaluando lo mismo. Esto haría que las posibles diferencias de valoración encontradas podrían no deberse a las diversas visiones que las personas tienen de las mismas organizaciones, sino a que las personas aluden a casos distintos.

Por esta razón, es necesario preguntarse cuál es el nivel de conocimiento de las OSC, cuáles son las organizaciones más conocidas y cuán expandido se encuentra su conocimiento entre los distintos segmentos de la población. Con esto se podrán determinar los puntos de referencia que las personas tienen a la hora de valorar el desempeño de estas organizaciones.

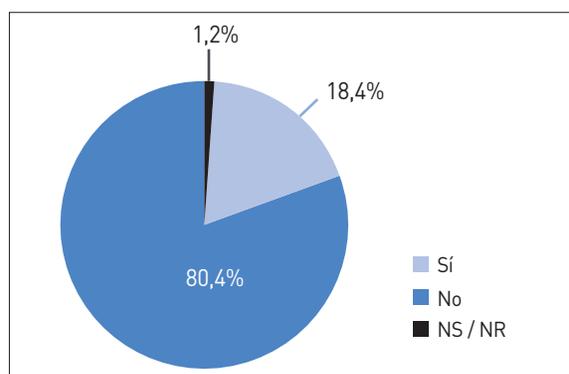
Por otra parte, interesa conocer cómo el concepto “Organizaciones de la Sociedad Civil” –que es introducido en Chile desde el mundo político y académico– se ha expandido en la población chilena. Se considera que el grado de masificación de este término (aunque sea de carácter teórico e institucional) es una forma más de saber cuán posicionado se encuentra el tercer sector dentro de la ciudadanía.

Ante lo señalado, el conocimiento de la población respecto a las Organizaciones de la Sociedad Civil es medido en base a dos dimensiones: una, en un orden abstracto, corresponde al grado de conocimiento del concepto “Organizaciones de la Sociedad Civil”; la otra, en un nivel más concreto, es el grado de conocimiento de una serie de organizaciones específicas.

1. El término “Organizaciones de la Sociedad Civil”.

El siguiente gráfico expone el porcentaje de conocimiento del término “Organizaciones de la Sociedad Civil”.

Gráfico 1. **Personas que han escuchado el término “Organizaciones de la Sociedad Civil” (%)**



P. ¿Ha escuchado hablar sobre el término “Organizaciones de la Sociedad Civil”?

Fuente: elaboración propia.

N= 1505, total de casos.

El Gráfico 1 muestra que sólo el 18% de la población declara haber oído alguna vez el término, esto es, una de cada cinco personas, lo que da cuenta de que es una noción muy poco conocida en la población chilena.

Este desconocimiento no varía según el sexo o la edad de las personas, pero sí por zona de residencia

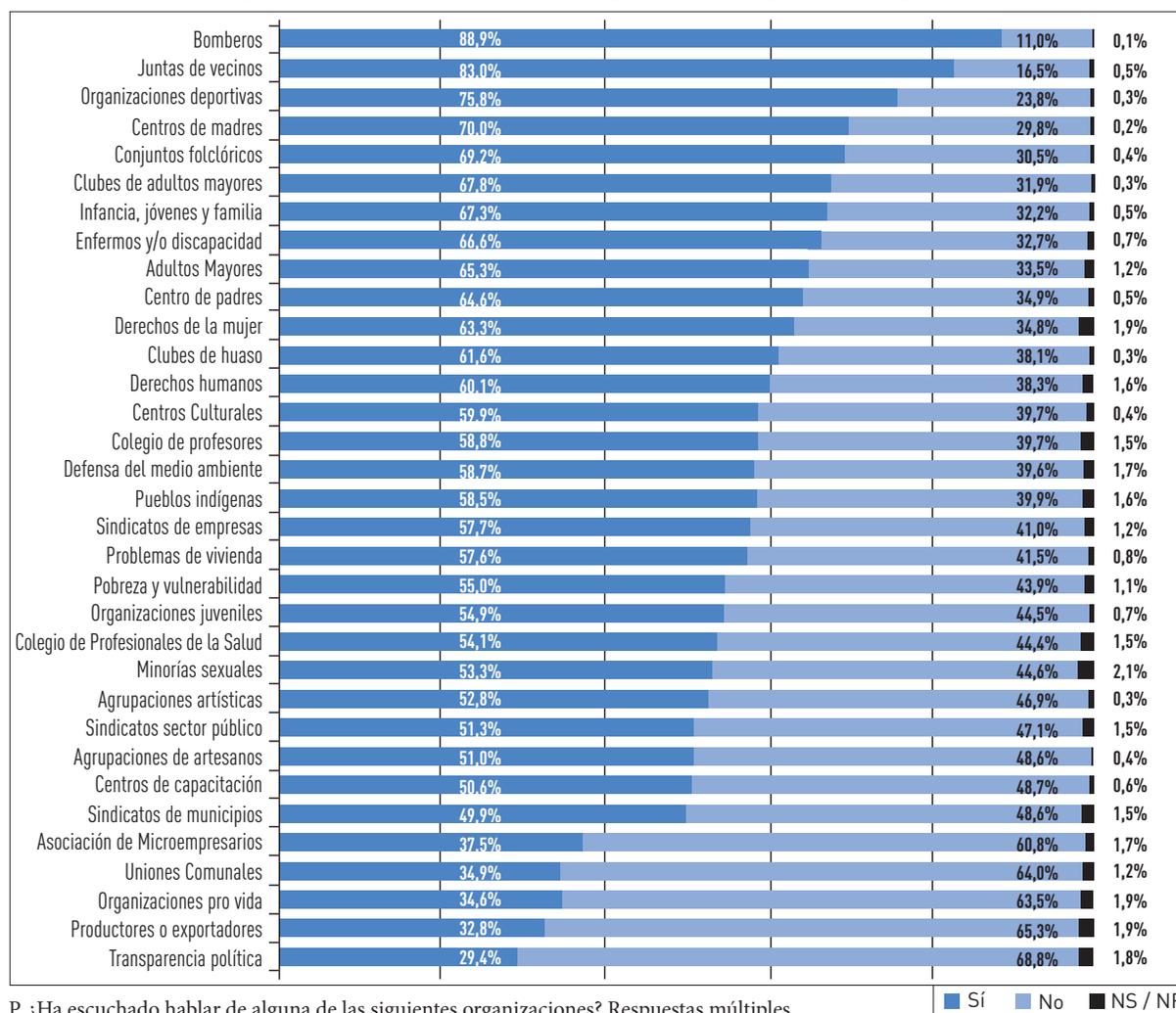
y nivel educacional alcanzado. Respecto a la región de residencia, casi la totalidad de la población urbana ha oído el término (94%), frente a 6% de la población rural. Además, del total de personas que han escuchado el concepto, 8% no tiene educación formal, 16% cuenta con educación básica, 36% con media y, por último, 40% con estudios superiores. Es posible encontrar una diferencia de alrededor de 32 puntos porcentuales entre el extremo menos instruido y el más instruido de la población. No obstante, vale destacar que incluso dentro del grupo con más años de educación el porcentaje de

personas que declara haberlo escuchado es minoritario y no supera el tercio de la población.

2. Conocimiento de las organizaciones específicas.

Lo expuesto adquiere una mirada distinta a la hora de preguntar por el conocimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil en particular. En el siguiente gráfico se expone el porcentaje de la población que ha escuchado hablar acerca de una serie de organizaciones específicas⁹.

Gráfico 2. Personas que han escuchado hablar de alguna de las siguientes organizaciones (%)



P. ¿Ha escuchado hablar de alguna de las siguientes organizaciones? Respuestas múltiples.

Fuente: elaboración propia.

N= 1.505, total de casos.

9. Este listado, si bien trató de ser exhaustivo, no considera a todas las OSC de Chile, dado que resultaba muy extenso al presentarlo al encuestado. Por ello se optó por tomar una muestra de las entidades y agruparlas por las categorías más básicas.

El Gráfico 2 muestra que los tres tipos de organizaciones más conocidas son, en primer lugar, los bomberos (89%), seguido por las juntas de vecinos (83%) y, finalmente, organizaciones deportivas (76%). Por el contrario, las tres entidades menos conocidas son, en último lugar, las organizaciones de transparencia política (29%), luego las asociaciones de productores y/o exportadores (33%) y, las pro vida, junto con las uniones comunales de juntas de vecinos (34%).

Al analizar estos resultados se encuentran ciertos rasgos en común. Por un lado, destaca que los tres tipos de organizaciones más conocidos por la población tienen en común que operan a escala comunitaria o barrial. Además, existen en gran cantidad y están distribuidas en casi la totalidad del territorio nacional. En la gran mayoría de los barrios se identifican cuarteles de bomberos y juntas de vecinos, y en buena parte del territorio se encuentran clubes deportivos barriales.

Por otro lado, de forma opuesta, llama la atención que las tres clases de organizaciones menos conocidas son entidades que operan a una escala más amplia y nacional, como las de transparencia política, o bien en ámbitos más específicos de la vida, como en el mundo laboral, que es el caso de los sindicatos, colegios profesionales y los gremios. También estas son bastante menos –en términos de cantidad–, comparado con las de escala comunitaria.

Lo anterior llevaría a pensar que tanto la escala geográfica, la cantidad y la distribución de las organizaciones podrían incidir en el conocimiento de estas.

Ahora bien, para disponer de información a un nivel más agregado, se elaboró una pregunta sobre el

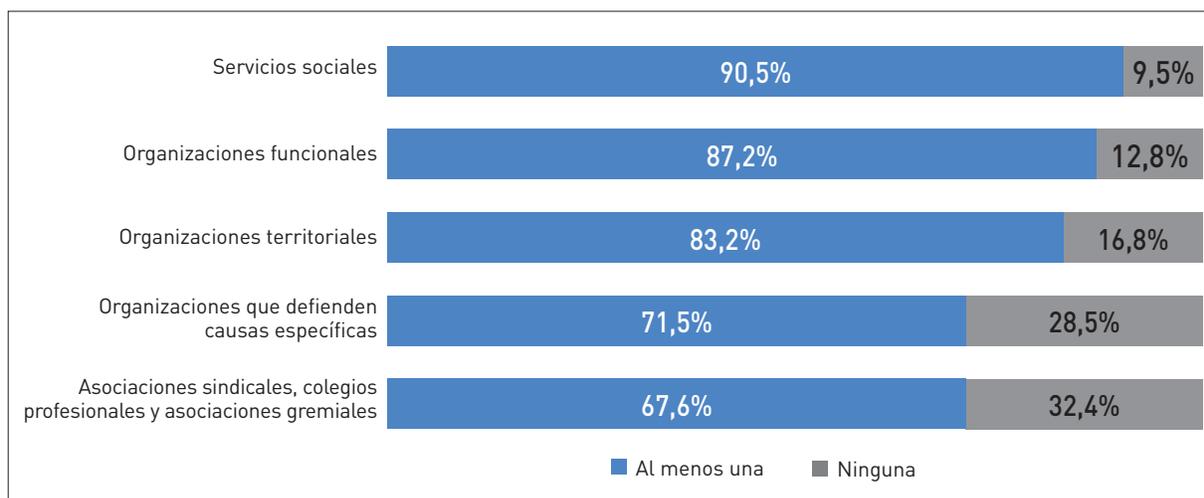
conocimiento de una serie de categorías de organizaciones¹⁰. Dichas categorías son las siguientes:

- **Organizaciones funcionales:** son aquellas organizaciones que promueven valores y actividades específicas en la comunidad. Entre ellas se encuentran centros de madres, centros de padres y apoderados, centros culturales y artísticos, organizaciones deportivas, organizaciones juveniles y grupos corales.
- **Organizaciones territoriales:** son aquellas entidades que expresan la solidaridad y organización de la población en el ámbito territorial para la defensa permanente de los asociados (juntas de vecinos y uniones vecinales de juntas de vecinos).
- **Organizaciones que defienden causas específicas:** son aquellas organizaciones orientadas a la defensa de los derechos humanos, el medio ambiente, las minorías, el fortalecimiento de la democracia, entre otras.
- **Organizaciones de servicios sociales:** son aquellas entidades que brindan atención a grupos vulnerables en temas como salud, apoyo social a familias, a niños y adultos mayores, servicios de vivienda, entre otros.
- **Asociaciones sindicales, colegios de profesionales y asociaciones gremiales:** son aquellas entidades que defienden los intereses de los trabajadores, profesionales o de las personas dedicadas a un mismo oficio, como colegios de profesores, asociaciones de profesionales de la salud, asociaciones de emprendedores, sindicatos, entre otros.

A partir de esta pregunta se obtuvieron los resultados que se presentan en el Gráfico 3.

10. La definición de estas cinco categorías se basó principalmente en las divisiones realizadas por la ICNPO (International Classification of Non Profit) y por Edwards (2011).

Gráfico 3. **Personas que han escuchado hablar de al menos una de las siguientes categorías de OSC %**



P. ¿Ha escuchado hablar de alguna de las siguientes organizaciones? Respuestas múltiples.

Fuente: elaboración propia.

N= 1.505, total de casos.

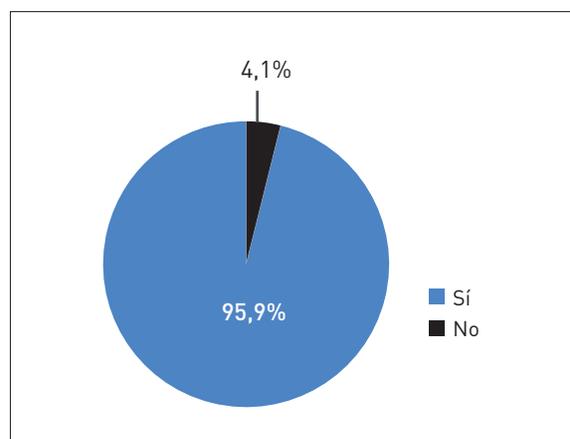
A partir de las cifras expuestas en el Gráfico 3 es posible concluir que las organizaciones denominadas como servicios sociales son las más conocidas, ya que 91% de la población chilena declara haber oído de al menos una entidad de este tipo, cifra en la que incide de forma importante el amplio conocimiento que existe de los bomberos. A los servicios sociales le siguen muy de cerca las organizaciones funcionales, con 87% de conocimiento, aproximadamente. En otras palabras, nueve de cada 10 personas declara haber oído de alguna OSC de servicios sociales y funcional, lo que indica que casi la totalidad de la población tiene cierta noción de estas.

Por otro lado, las menos conocidas son las organizaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales. Sin embargo, no hay que desmerecer que dos tercios de la población ha oído hablar de alguna organización de este tipo (68%), lo que no deja de ser una cifra importante.

Al analizar estos datos se puede calcular el porcentaje de la población que ha oído hablar de al menos una organización específica, que alcanza 96% como lo expone el Gráfico 4. Este dato es

relevante pues quiere decir que la totalidad de la población tiene algún acercamiento –por mínimo que sea– con las OSC.

Gráfico 4. **Personas que han escuchado de al menos una OSC %**



P. ¿Ha escuchado hablar de alguna de las siguientes organizaciones?

Fuente: elaboración propia.

N = 1.505, total de casos.

3. Las OSC en Chile: de la abstracción a lo empírico

Tratando de esbozar una explicación para el conocimiento relativo del término, Michael Edwards (2011) señala que, si bien el concepto de “Organizaciones de la Sociedad Civil” tiene una larga historia en el pensamiento occidental, su difusión social no empezó sino hasta fines de la década de los ochenta tras la caída del comunismo en Europa.

En un comienzo, el conocimiento del concepto se habría restringido al ámbito académico y sólo a medida que avanzó el proceso de liberalización política este habría comenzado a penetrar en la sociedad y ser apropiado por el mundo social y político (Ehrenberg, 1999).

En Chile podría estar ocurriendo el mismo fenómeno. En nuestro país el término “Organizaciones de la Sociedad Civil” se instala formalmente en el ámbito público mediante la formulación de la Ley 20.500 o Ley Sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2011), cuya discusión comenzó el año 2000 y fue promulgada en el año 2011.

No obstante que en nuestro país previo a esta ley ya existían una serie de reconocimientos a estas organizaciones por parte del Estado¹¹, el avance que se hace con la Ley 20.500 es especialmente significativo, ya que implicó una serie de rediseños institucionales que apuntaron a garantizar la participación de estas organizaciones en la gestión pública. Los casos más conocidos de estos mecanismos son los Consejos de la Sociedad Civil (COSOC), ya que se constituyeron en uno de los canales de participación oficiales.

Por lo tanto, con la promulgación de la nueva ley y la puesta en marcha de los COSOC, el término “Organizaciones de la Sociedad Civil” logró institucionalizarse como la forma oficial de designar desde el Estado a este sector de la sociedad y, a la inversa, esto hizo que comenzara a propagarse e instalarse el término entre las mismas organi-

zaciones como forma de autocomprenderse y autodesignarse. Sin embargo, este proceso de inserción se ha hecho de manera paulatina, por lo que para lograr una mayor difusión se debe esperar más tiempo.

Los resultados extraídos de las entrevistas en profundidad realizadas para el presente estudio refuerzan esta interpretación.

En la misma línea que Edwards (2011), una de las razones más mencionadas por los entrevistados es que el término OSC tendría su origen en el mundo académico y no en el mundo social, y que surgiría como una categoría analítica elaborada para designar a todas aquellas organizaciones que no dependen ni del poder del Estado ni de los intereses del mercado. Como señala uno de los entrevistados:

“El concepto de sociedad civil tiene tres acepciones y la primera indica a todos aquellos ciudadanos que se organizan de diversos modos. Luego le sigue una segunda acepción ética... Y luego una más general, de análisis de la sociedad, que la define como todo aquello que no es el Estado ni el mercado”.

En este sentido algunos entrevistados plantean que las personas vinculadas al mundo de las OSC preferirían denominaciones menos “técnicas” y más cercanas al “sentir” social, como organizaciones populares, organizaciones comunitarias, organizaciones ciudadanas, organizaciones solidarias, organizaciones voluntarias, entre otras. Como afirma un entrevistado:

“El concepto [de OSC] me choca. Por mi experiencia puedo decir que las mismas organizaciones no se sienten parte de la sociedad civil, el concepto de sociedad civil no les gusta, prefieren el concepto de “pueblo”, “comunidad”, “territorial”. El concepto de sociedad civil suena “muy grande”, prefieren algo más concreto. Además, otros ven el concepto de OSC como un concepto más neoliberal, sobre todo los dirigentes más antiguos”.

Así, es esperable que el término no esté ampliamente difundido entre la población y que, más bien, su difusión sea reducida y acotada al grupo de personas que cuentan con educación superior y al segmento que reside en zonas urbanas, como

11. La existencia misma de la Secretaría General de Gobierno como ministerio del Estado da cuenta de este reconocimiento.

los datos cuantitativos lo afirman, pues tienen más posibilidades de estar en contacto con el lenguaje de la academia.

Por otro lado, otra razón mencionada es que el término OSC sería usado en el mundo político, pero no en la esfera social. En el ámbito político el término se utiliza para reunir dentro de un mismo concepto aquella gran diversidad de organizaciones que tienen en común la reivindicación de luchas sociales y los intentos de incidir en la discusión pública y el destino del país. Por el contrario, en el mundo social buena parte de las organizaciones que son denominadas “OSC” por los políticos se comprenderían a sí mismas como entidades que buscan resolver problemas locales concretos y urgentes, y no pujar por grandes transformaciones sociales que se escapan o trascienden el ámbito local.

A causa de esta visión más bien localista, las personas no manejarían la noción de OSC, ya que no tenderían a tratar como parte de un mismo grupo a organizaciones tan distintas entre sí como, por ejemplo, aquellas dedicadas al cuidado de adultos mayores y una organización sindical.

Así, según algunos entrevistados, a esta mirada abstracta y macropolítica, propia del término, se contrapondría la mirada concreta, pragmática y local de las personas.

• Síntesis:

En suma, se confirma que existe un muy alto nivel de conocimiento de un grupo importante de organizaciones, la mayoría de estas de raíces locales, como las juntas de vecinos o asociaciones deportivas. Esto es interesante ya que, a nivel académico o político, las OSC se asocian a entidades que operan a una escala mayor. Por lo tanto, al momento de pensar en las organizaciones, los encuestados no se refieren a las grandes instituciones, sino que a aquellas más cercanas, que funcionan en una escala más próxima como las organizaciones comunitarias.

Cuando se estudia el nivel de conocimiento, se observa que hay una gran diferencia entre la noción que existe del término “Organizaciones de la

Sociedad Civil” y de al menos una organización en específico. Las personas no manejan el concepto, pero eso no quiere decir que no conozcan las organizaciones, pues la mayoría de los chilenos conocen al menos una OSC.

Por ello el nivel de conocimiento varía según el nivel de abstracción o agregación con que se pregunte.

B. PARTICIPACIÓN EN LAS OSC

Existen dos razones centrales que nos llevan a conocer el estado de la participación social en las OSC en nuestro país. En primer lugar, para estudiar el posicionamiento social de las OSC en Chile no basta con determinar el grado de difusión de estas organizaciones entre la población, sino que también es necesario informarse respecto al nivel de involucramiento de las personas en estas. Así como la medición del conocimiento da cuenta de una vinculación más bien pasiva con las OSC – para conocerlas basta con haber recibido alguna información–, la participación nos habla de una vinculación más activa, pues implica una decisión consciente y voluntaria de los individuos de aportar a un proyecto que es visto como una contribución a la sociedad. Es muy distinto determinar que la población sabe que existen las OSC, a afirmar que la población hace posible que existan.

En segundo lugar, conocer el grado de participación social es de gran importancia para el mismo sector de las OSC, puesto que son las personas quienes constituyen el fundamento y sustento de su operar. Sea porque su funcionar depende del trabajo voluntario de sus miembros, porque parte de sus recursos (a veces incluso la totalidad) los obtienen de donaciones o aportes voluntarios o porque su legitimidad e importancia de las causas que defienden descansa en el movimiento social que generen, la participación de la ciudadanía es un elemento esencial para evaluar la solidez de estas organizaciones.

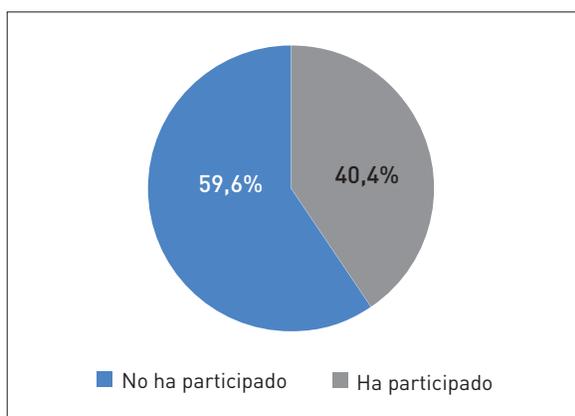
Para profundizar en esta dimensión, en primer lugar, se analiza el nivel general de participación de la población en las OSC (alguna vez en la vida,

en los últimos 12 meses y diferenciada por formas involucradas y desinvolucradas de participación). En segundo lugar, se ahonda en el porcentaje de participación según los tipos de OSC. Finalmente, se estudia el perfil social de las distintas organizaciones.

1. Participación de los chilenos en las OSC

¿Cuál es el nivel de participación de la población chilena en las OSC? A partir de la encuesta realizada se obtiene que 40% de la población chilena, mayor de 18 años, ha participado al menos una vez en su vida en alguna organización¹², como lo expone el Gráfico 5. En términos proporcionales, esto quiere decir que sólo dos de cada cinco personas declara haber participado alguna vez en una OSC. Por el contrario, 60% nunca lo ha hecho.

Gráfico 5. **Personas que han participado al menos una vez en su vida en alguna Organización de la Sociedad Civil (%)**



P. ¿Ha participado usted, alguna vez en la vida, en alguna organización de la sociedad civil?
Fuente: elaboración propia.
N = 1.505, total casos.

La pregunta anterior no da cuenta necesariamente del grupo que está actualmente participando. Por ello, para conocer las cifras de hoy, se tomó en cuenta los 12 últimos meses, como muestra el Gráfico 6. Así, se obtuvo que el nivel de participación desciende a 29%, lo que indica que casi un

tercio de la población chilena estuvo involucrada en una organización durante el último año.

Gráfico 6. **Personas que han participado en alguna Organización de la Sociedad Civil en los últimos 12 meses (%)**



P. ¿Ha participado usted, en los últimos 12 meses, en alguna organización de la sociedad civil?
Fuente: elaboración propia.
N = 1.505, total casos.

Es importante precisar que la noción de participación consultada en este estudio incorpora un rango amplio de formas de involucramiento de la población en las OSC, las que merecen ser detalladas para comprender con mayor profundidad las cifras expuestas.

En esta investigación distinguimos seis formas o tipos de participación:

- El **voluntario** es aquel que destina –de forma libre y gratuita– parte de su tiempo y fuerza de trabajo a realizar labores que son propias del quehacer de la organización y necesarias para lograr su misión.
- El **trabajador pagado** es aquel que trabaja remuneradamente en una organización.
- El **miembro activo** es aquel que forma parte del directorio, de la directiva, de una comisión, de un grupo de trabajo o de alguna instancia o proyecto de la organización.

12. Este resultado considera la participación en los cinco tipos de organizaciones ya mencionadas –funcionales, territoriales, de causas específicas, de servicios sociales y sindicales– y no incluye organizaciones religiosas ni partidos políticos.

- El **donar dinero** significa aportar con recursos monetarios a una organización, ya sea a través de donaciones mensuales, campañas o similares. Se excluye el dar dinero en la calle a personas o el donar por medio del vuelto del supermercado.
- El participar **a través de redes sociales** significa manifestar apoyo a una actividad o causa que está siendo difundida vía redes sociales. Ejemplo de esto puede ser apoyar causas en Facebook al presionar “Me Gusta”, redirigir cadenas de e-mails, retwittear mensajes, entre otros.
- Finalmente, el participar en **actividades puntuales** significa asistir esporádicamente a reuniones, eventos masivos, fiestas para recaudación de fondos, entre otros.

Al consultar a la población respecto a las formas en que han participado en los últimos 12 meses, se obtienen los resultados que se presentan en el Gráfico 7.

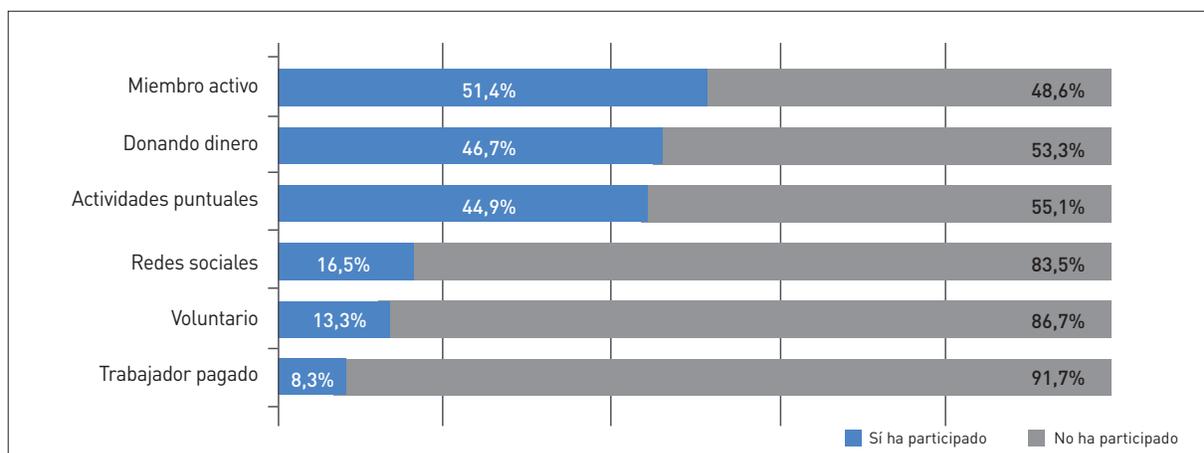
Como se puede apreciar en el Gráfico 7, la forma más común de participación durante el último año

es como miembro activo, corresponde a la mitad del total de personas que declara haberse involucrado (51,4%). Posteriormente, con una diferencia bastante mínima, se encuentran la donación de dinero y la asistencia a actividades puntuales, con 47% y 45%, respectivamente. Luego le siguen las redes sociales, donde sólo 16% de quienes han participado declara haberlo hecho por esta vía. Por último, se encuentra el ser voluntario y trabajador pagado, con 13% y 8%, respectivamente.

A su vez, estas seis formas fueron ordenadas en dos grandes categorías, participación involucrada y participación desinvolucrada, las cuales difieren por el grado de implicación que se tiene con la organización¹³.

El ser miembro activo, el ser voluntario y ser trabajador pagado fueron entendidas como formas de **participación involucrada o activa**, pues suponen asumir ciertas responsabilidades dentro de la organización, realizando labores que son necesarias para su subsistencia o para dar cumplimiento a su fin social. Por lo mismo, este tipo de participación puede ir asociada a una mayor destinación de tiempo y trabajo en la institución.

Gráfico 7. Personas que declaran haber participado en los últimos 12 meses, según tipo de participación (%)



P. ¿Ha participado usted de alguna(s) de las siguientes formas en los últimos 12 meses?

Pregunta de respuestas múltiples.

Fuente: elaboración propia.

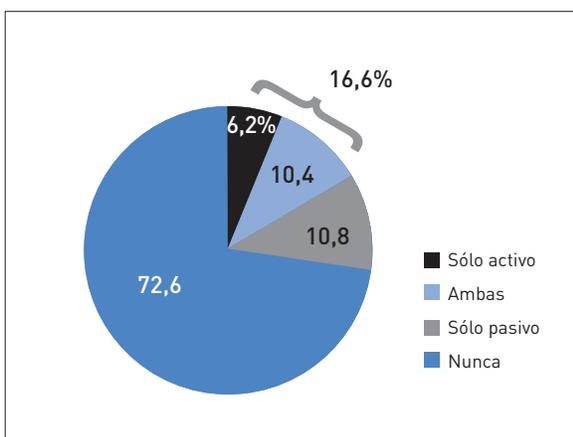
N = 431, número de personas que han participado durante los últimos 12 meses.

13. Esta distinción se realizó con la ayuda de la sistematización de las distintas definiciones del concepto “participación cívica” (*civic participation*) realizada por Richard Adler (2005).

Por otra parte, la participación en actividades puntuales, donación de dinero y vía redes sociales son catalogadas como formas más **desinvolucradas o pasivas**. Estas modalidades no implican necesariamente un menor compromiso con la causa u organización, sino más bien indican el no asumir tareas internas (por ejemplo, quienes son socios de una organización para aportar regularmente con recursos están comprometidos con la causa, pero no trabajan dentro de la organización). Estas modalidades corresponden más bien a actos que, puntuales o constantes, buscan prestar desde afuera un apoyo presencial o virtual a la organización. Por lo mismo, es posible (aunque no necesario) que este tipo de vinculación pueda ser más efímera o fácil de disolver.

En el Gráfico 8 se presentan los porcentajes de participación de forma involucrada, desinvolucrada o ambas, en los últimos 12 meses.

Gráfico 8. Personas que han participado en los últimos 12 meses según participación activa, pasiva, ambas o no han participado (%)



P. En los últimos 12 meses, ¿Ha participado usted de alguna(s) de las siguientes formas?

Respuestas múltiples.

Fuente: elaboración propia.

N = 1.505, total casos.

El Gráfico 8 muestra que, dentro de quienes han participado en los últimos 12 meses, 6% lo ha hecho de forma involucrada, 11% desinvolucrada

y 10% bajo ambas modalidades. Si se toman las categorías involucradas y ambas, 16% de la población ha participado de forma activa. En términos generales, esta cifra se condice con los resultados proporcionados por la Encuesta Nacional Bicentenario UC-GfK Adimark (2013), la Encuesta CASEN (2013), la Base de Datos de la OCDE (2015) y la Encuesta Gallup (2015), que se orientan también a medir la participación activa, en la actualidad o últimos 12 meses.

Al comparar estos resultados nacionales con los internacionales, tomando como referencia la Encuesta Gallup (2015), Chile se ubica en el puesto 88 de 145 países en el ranking de participación, ocho puntos porcentuales bajo el promedio (24%) del total de ellos. Según este índice, nuestra nación presenta porcentajes de participación similares a Italia (17%) y Portugal (15%). También se observa que presenta una cifra significativamente inferior a la de países como Nueva Zelanda (45%), Estados Unidos (44%) y Canadá (44%), que ocupan los primeros puestos en participación, demostrando que nos queda un largo camino por recorrer.

Por otra parte, si se compara a Chile con el resto de los países Sudamericanos, se observa que está en una posición levemente superior al promedio, que es 14%. Además, se ubica bajo Uruguay, que tiene 18%, pero sobre Brasil y Argentina, que tienen 13% y 12% respectivamente (Encuesta Gallup, 2015).

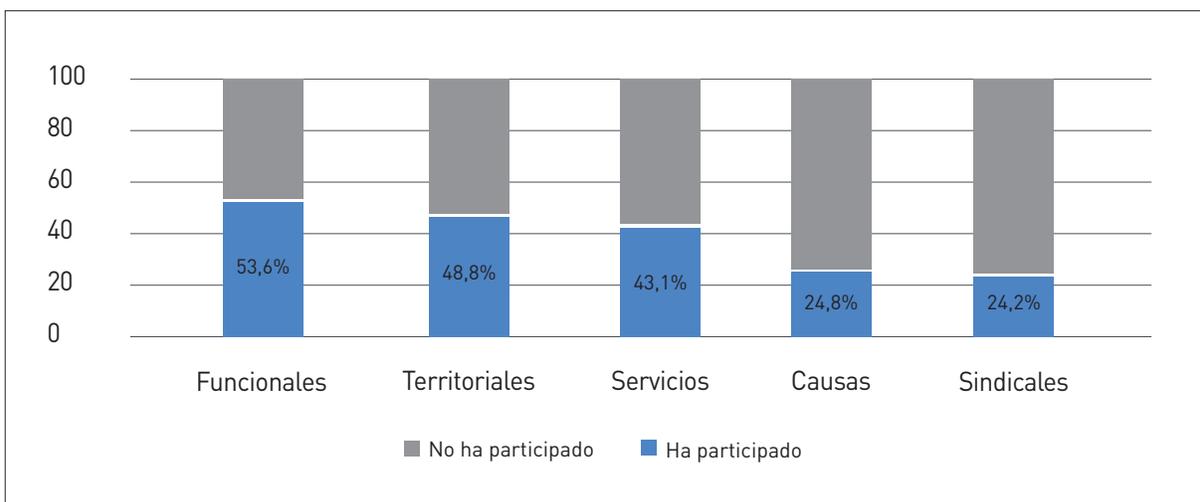
2. Participación de los chilenos por tipos de OSC

Así como la participación en las OSC puede ser analizada según las distintas formas de involucrarse en ellas, también puede estudiarse en base a los tipos de organización en los que participa la población, respondiendo a la pregunta “¿en qué organizaciones participan los que participan?”

En el Gráfico 9 se muestra la participación (tanto involucrada y desinvolucrada)¹⁴ de los chilenos en los últimos 12 meses, según el tipo de organización a la que se vinculan.

14. Para efectos de todos los análisis que siguen en esta sección, se tomará el concepto amplio de participación, considerando que para este estudio tanto las formas involucradas como no involucradas integran esta noción.

Gráfico 9. Personas que declaran haber participado durante los últimos 12 meses, según tipo de organización (%)



Fuente: elaboración propia.

P. ¿Ha participado usted de alguna(s) de las siguientes organizaciones en los últimos 12 meses? Respuestas múltiples.

N = 431, total personas que han participado durante los últimos 12 meses.

Los resultados muestran que las funcionales y las territoriales son las organizaciones que presentan los niveles más altos de participación, las cuales captan –cada una– al menos la mitad de las personas que se han involucrado en el último año en una OSC. Posteriormente, le siguen las organizaciones de servicios sociales, con 43%. Por último, figuran las orientadas a causas específicas (25%) y las sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales (24%).

Algunas explicaciones respecto a las preferencias de tipos de organización se encuentran en la información obtenida por medio de las entrevistas.

En lo que respecta a las organizaciones funcionales, los altos niveles de participación podrían ser explicados por su alta especialización. A diferencia de las organizaciones territoriales, que abordan la totalidad de los problemas y desafíos que conciernen a un territorio –mejora de las áreas verdes, seguridad, asistencia social, recogida de desechos domiciliarios, entre otros–, las funcionales se focalizan y especializan en temas puntuales, logrando congregarse a personas interesadas en temas específicos, tales como cultura, deporte, actividades para los adultos mayores, entre otros.

Algunos entrevistados afirman que esta especialización sería una ventaja respecto a las organizaciones territoriales, las cuales deben abordar un amplio abanico de temas, lo que genera que muchas veces las personas tengan que discutir y encargarse de labores del barrio que no les despiertan verdadero interés. Como señala un entrevistado:

“Las organizaciones territoriales han sido reemplazadas por las organizaciones funcionales, porque se ha ido perdiendo la pertenencia a los barrios y con ello el interés por dedicarse a pensar, planificar y proyectar el barrio. La gente prefiere reunirse ahora en torno a intereses específicos y eso es lo que permite más capacidad de identificación entre las personas, más sentido de identidad, por eso las organizaciones funcionales son más aglutinadas”.

En esta línea, otro entrevistado señala que en la medida que las organizaciones funcionales han operado en instancias que ofrecen a los participantes la posibilidad de dedicarse y concentrarse por completo a aquellos temas que son de su interés, se han vuelto espacios para la recreación y el esparcimiento, para el desarrollo de habilidades en determinadas áreas y para conocer a personas con intereses afines y generar vínculos de amistad. Se menciona la especial importancia que estas or-

ganizaciones juegan en la inclusión social de los jóvenes, y aún más en jóvenes de sectores vulnerables:

“[Las organizaciones funcionales] permiten que la juventud canalice su energía, que puedan aprender y adquirir habilidades, que puedan participar y no quedarse encerrados en la casa o vagando en las calles, por eso sirven para mostrarles otros caminos, mostrarles que hay posibilidades de desarrollar, darles perspectivas... permiten la cohesión social y evitan que los jóvenes caigan en la droga”.

Aunque las organizaciones territoriales puedan resultar poco interesantes para ciertos grupos, los entrevistados también señalan que su capacidad de atracción se incrementa significativamente cuando la comunidad se ve enfrentada a problemas que surgen de imprevisto y que exigen respuestas rápidas. Algunos informantes señalan que, por ejemplo, ante los problemas ambientales que afectan a una localidad, las personas tienden a reunirse en torno a las juntas de vecinos para movilizar y organizar a la comunidad y defender los derechos de esta ante las entidades públicas y privadas involucradas.

Por esta razón, se señala que la organización y participación comunitaria puede decaer en los momentos en que los barrios pasan por estadios de estabilidad; momentos en que el trabajo de las organizaciones territoriales está más bien orientado a la fiscalización y gestión de asuntos locales. Por el contrario, la participación tendería a florecer especialmente en momentos de crisis sociales. Como lo explica uno de los entrevistados:

“Está totalmente documentado que en los momentos de desastres la situación se salva por las juntas de vecinos, entonces por ejemplo las comunas que después del terremoto del 2010 que efectivamente tenían un buen capital social superaron mucho antes la situación que las que no tenían... cuando tú necesitas tejido social pucha que son efectivas, conocen a toda la gente, por ejemplo, saben cuáles son los abuelitos de los cuales la municipalidad tiene que hacerse cargo y se mueven y generan una cantidad de recursos que es impresionante”.

Así, desde un análisis más general, algunos entrevistados utilizan el siguiente criterio para distinguir ambas organizaciones:

“Las organizaciones funcionales se organizan en torno a gustos, se pueden entender como ‘encuentros de afinidades’, versus las organizaciones territoriales que se unen en torno a las necesidades del barrio”.

Ahora bien, si se considera la participación en las organizaciones funcionales y territoriales en su conjunto, entendiéndolas como “organizaciones comunitarias” (Ley 19.418, de Juntas de Vecinos y demás organizaciones comunitarias, 1997), se puede apreciar que el 73% de las personas que han participado durante los últimos 12 meses lo han hecho en alguna organización de esta índole. El Gráfico 10 refleja estos datos.

Gráfico 10. Personas que han participado en organizaciones comunitarias durante los últimos 12 meses (%)



Fuente: elaboración propia.

P. ¿Ha participado usted de alguna(s) de las siguientes organizaciones en los últimos 12 meses? Respuestas múltiples.

N = 431, personas que han participado (tanto activa como pasivamente) durante los últimos 12 meses.

Según el Gráfico 10, tres cuartas partes de las personas que declaran participar lo hicieron en alguna organización comunitaria, es decir, aquellas que operan a un nivel barrial o local. Además de las razones expuestas previamente, esto podría deberse a la gran cantidad y distribución geográfica homogénea de las OSC comunitarias, como se explica en el apartado anterior al analizar el conocimiento de este tipo de entidades en la población.

Por otra parte, en cuanto a las instituciones orientadas a entregar servicios sociales, que figuran en tercer lugar en el Gráfico 9, los entrevistados señalan que ellas surgen para atender un problema que no es cubierto por el Estado ni por el mercado. Más específicamente, se originan bajo el supuesto de que existen grupos de la sociedad que están marginados, vulnerados en sus derechos y carentes del apoyo necesario para sortear esta situación. Es por esto que quienes participan en estas OSC serían personas movilizadas por una vocación social, viendo en estas organizaciones una oportunidad para aportar a la causa social que los compromete y un espacio donde trabajar de acuerdo a los valores que los identifican.

Respecto a las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, es necesario tener presente que la población que está en condiciones de participar en ellas corresponde al segmento que está laboralmente activo, por lo que, a diferencia de las otras entidades, no todas las personas cumplen las condiciones para inscribirse. Esto podría ser un factor determinante a la hora de explicar por qué la participación en estas organizaciones es menor que en el resto.

Adicionalmente, según los entrevistados, quienes participan en los sindicatos son aquellos que las perciben como una oportunidad para generar solidaridad entre los trabajadores, crear un diagnóstico común de las necesidades compartidas y reivindicar las demandas del grupo. No obstante, también afirman que, a la inversa, quienes no participan conciben a los sindicatos como un obstáculo para la canalización y negociación de sus demandas. Los engorrosos procedimientos –la necesidad de llegar a acuerdos en las asambleas, la elaboración y seguimiento de estatutos administrativos que regulan los pasos y tiempos de la negociación colectiva, entre otros– serían factores que podrían explicar el por qué ciertas personas evaden negociar colectivamente y optan más bien por una relación directa con los empleadores.

Finalmente, con los niveles más bajos de partici-

pación se ubican las organizaciones que defienden causas específicas. Según los entrevistados, estas entidades se focalizan en atraer la atención de un grupo en particular, específicamente a aquellos con vocación de “activistas”, lo que podría explicar el menor porcentaje de personas involucradas. Estas se movilizan por una visión ética sobre el curso que debiera seguir la sociedad, buscando posicionar ciertas temáticas e incidir en la toma de decisiones públicas (discusiones parlamentarias, diseño de políticas públicas, entre otras). Por esto, según algunos son las OSC “más políticas”.

3. Composición social de las OSC

Los resultados anteriores nos muestran cuántos participan en cada organización, pero no quiénes se involucran en ellas. La Tabla 1 expone la composición social de las diversas OSC estudiadas.

Si se toma en cuenta la primera variable expuesta en la Tabla 1, es decir, sexo, es posible destacar una tendencia general en los distintos tipos de OSC: tanto hombres como mujeres participan en igual proporción en cada organización, con la única excepción de las territoriales que son principalmente juntas de vecinos, donde se observa una leve predominancia del género femenino. Este dato muestra que, a la hora de analizar la representatividad de las personas en las OSC, no existen diferencias de género.

Respecto a la composición por zona de residencia, también es posible resaltar un comportamiento específico: en todas las organizaciones la población urbana representa casi la totalidad de las personas que participan, oscila entre 94% en las territoriales y 100% en las de causas específicas. Sin embargo, esta notable diferencia no debe interpretarse como un indicador de que los ciudadanos son más proclives a participar. Se postula que es más bien el hecho de que existen más personas que reside en las zonas urbanas y menos en las rurales¹⁵ lo que llevaría a estos resultados. De hecho, al aislar estadísticamente este factor, se obtiene que las brechas entre ambas áreas son casi nulas.

15. Según los Censos 2002 y 2012, aproximadamente sólo un 13% vivía en zonas rurales.

Tabla 1. Personas que han participado en Organizaciones comunitarias durante los últimos 12 meses (%)

| | N | Sexo | | Zona | | Edad | | | | | Educación | | | |
|---------------|-----|-------------|------------|--------|-------|----------|----------|----------|----------|-------------|-----------|-------------|------------|---------------|
| | | Hom- bre | Mu- jer | Urbano | Rural | 18 29 | 30 39 | 40 49 | 50 65 | 66 y más | Sin | Bási- ca | Me- dia | Super- ior |
| Funcionales | 193 | 46.6 | 53.4 | 95.2 | 4.8 | 23.6 | 23.3 | 28.1 | 15.7 | 9.3 | 7.3 | 23.9 | 35.3 | 33.5 |
| Territoriales | 182 | 41.9 | 58.1 | 93.4 | 6.6 | 12.8 | 15.9 | 28 | 25 | 18.2 | 12.4 | 25.9 | 29 | 32.6 |
| Causas | 92 | 53.8 | 46.2 | 100 | 0 | 33.7 | 28.9 | 17.9 | 12.9 | 6.6 | 3.2 | 13.8 | 33.9 | 49.2 |
| Servicios | 164 | 50.7 | 49.3 | 93.8 | 6.2 | 26.5 | 22.7 | 21 | 16.2 | 13.6 | 13.2 | 19.2 | 30.8 | 36.8 |
| Sindicales | 77 | 48 | 52 | 95.6 | 4.4 | 12.5 | 30 | 28.9 | 21.7 | 6.9 | 4.7 | 13.4 | 41.1 | 40.8 |

Fuente: elaboración propia.

Funcionales: N = 193, personas que han participado (tanto activa como pasivamente) durante los últimos 12 meses.

Territoriales: N = 182, personas que han participado (tanto activa como pasivamente) durante los últimos 12 meses.

Causas Específicas: N = 92, personas que han participado (tanto activa como pasivamente) durante los últimos 12 meses.

Servicios Sociales: N = 164, personas que han participado (tanto activa como pasivamente) durante los últimos 12 meses.

Asociaciones Sindicales, Colegios Profesionales y Asociaciones Gremiales: N = 77, personas que han participado (tanto activa como pasivamente) durante los últimos 12 meses.

En cuanto a la tercera variable, edad, se percibe que no existe una tendencia general, pero sí comportamientos particulares para cada organización que son interesantes de relevar. Como se observa en la Tabla 1, en el caso de las organizaciones funcionales, territoriales y sindicales, el grupo de adultos entre los 30 y 49 años es el que presenta el mayor porcentaje de participación. Para el caso de las organizaciones sindicales este dato resulta lógico ya que constituye el grupo laboralmente activo.

Además, se identifica que las instituciones territoriales son las únicas que cuentan con un porcentaje de adultos mayores (66 años y más) que supera al de jóvenes (18 a 29 años), con 18% y 13% respectivamente, lo que indicaría que es el tipo de organización en que más personas mayores participan.

Contrariamente, en las organizaciones que defienden causas específicas y en las de servicios sociales, el grupo de los jóvenes (18 a 29 años) es el más representado, con 34% y 27% respectivamente. Adicionalmente, se observa que en estas dos organizaciones la participación decrece a medida que los grupos cuentan con mayor edad, descenso que es aún más marcado en el caso de las causas específicas.

Por último, en la variable educacional, para cada tipo de OSC se destaca una mayor participación de los grupos con educación media y superior. En efecto, en todos los tipos de OSC, estos dos últimos segmentos concentran al menos el 62% de la participación (casi dos tercios), siendo especialmente marcado en el caso de las sindicales y causas específicas, donde la concentración llega a 82% y 83%, respectivamente.

La tendencia general observada, esto es, a mayor nivel educacional más participación existe, se acentúa aún más para el caso de las organizaciones que defienden causas específicas, donde la diferencia entre el grupo con educación superior y el sin educación formal es de 46 puntos porcentuales. En otras palabras, el segmento más instruido representa la mitad del total de personas que participan en este tipo de OSC.

Por el contrario, este comportamiento aparece de forma más atenuada en las organizaciones territoriales. Si bien el porcentaje de participación se duplica al pasar del grupo sin educación formal al con educación básica, el aumento para el resto de los segmentos es menor (sólo 7% de diferencia entre el grupo con educación media y el con educación superior).

• **Síntesis:**

A modo conclusivo es posible afirmar que, tomando una noción amplia de “participación”, más de 40% de la población chilena se ha involucrado al menos una vez en su vida en alguna OSC, lo que indica que casi la mitad de la población ha tenido un contacto más cercano con una organización de este sector que el mero conocimiento de ellas.

Si se restringe la medición a la participación actual (a los últimos 12 meses), esta se reduce a 29% de la población. Si adicionalmente se acota el concepto sólo a quienes durante el último año participaron de forma activa, los datos muestran que 16% se ha involucrado de esta forma. Por lo demás, las organizaciones comunitarias (esto es, funcionales y territoriales) son las que concentran el mayor porcentaje de participación. En cuanto a la composición social, en todos los tipos de OSC, el total de participantes está compuesto principalmente por grupos urbanos y que cuentan con educación media y superior.

En definitiva, se puede concluir que el nivel de participación en OSC en Chile respecto a los parámetros internacionales se encuentra en un rango intermedio: si bien no son muy distintos a los niveles que exhibe el resto de los países sudamericanos es inferior a la media internacional y a lo observado en varios países desarrollados.

C. VALORACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

La valoración de la sociedad de las OSC en Chile es una variable sustancial para el funcionamiento de este sector. Si bien es central que estas sean una contribución al desarrollo del país –en términos, por ejemplo, de la participación en el PIB, el número de empleos que genera y el monto de donaciones recibidas (Irrázaval et al, 2006)–, también es decisivo que la población las perciba como un aporte. Además, varias de ellas dependen del trabajo de sus voluntarios, cuya participación está

en buena medida condicionada por su posicionamiento en la sociedad.

Por estas razones se vuelve central medir la valoración social de las OSC en Chile, lo que se busca realizar por medio de la elaboración del Índice de Valoración de las Organizaciones de la Sociedad Civil en Chile. Este constituye una medida sintética que, además de capturar el momento actual, permite monitorear en el tiempo, de manera periódica, la evolución de esta dimensión.

Para la construcción del índice se escogieron diferentes atributos o aspectos propios del funcionamiento de las OSC que, según la literatura internacional¹⁶ (Salamon, 2002; Edwards, 2011; OCDE, 2013; World Economic Forum, 2013; Wixley & Noble, 2014), inciden en la percepción que la población tiene de ellas.

En primer lugar, toda organización que busca ser valorada socialmente y ganar algún espacio de influencia debe demostrar que cuenta con la experiencia y destreza para desempeñar correctamente sus funciones y cumplir sus objetivos. Es decir, debe dar cuenta de su capacidad para desempeñar de buena forma su labor.

En segundo lugar, toda organización que aspire a mantenerse vigente y ser considerada como un canal válido de representación de necesidades y aspiraciones sociales debe ser capaz de demostrar su adaptabilidad a las nuevas realidades sociales, aspecto que corresponde a la segunda variable estudiada.

En tercer lugar, es fundamental que toda organización que se orienta a fines sociales sea percibida por la población como una entidad íntegra y benevolente. Es decir, una OSC que se moviliza por valores altruistas y apegada en su comportamiento a estrictos estándares éticos, encarnando los principios que conforman la sociedad civil (Aurifeille & Medlin, 2009). Es la confiabilidad que se suscita en las personas lo que permite que sea legitimada y valorada por la población, lo que corresponde a la tercera dimensión considerada.

16. Para más detalle, véase la sección Metodología.

Bajo el propósito de estudiar más detalladamente la valoración social de las OSC, cada una de las tres dimensiones fueron desagregadas en dos subdimensiones, las que se presentan en el siguiente esquema.

| Concepto | Dimensiones | Subdimensiones |
|------------|---------------|----------------|
| Valoración | Capacidad | Calidad |
| | | Rapidez |
| | Adaptabilidad | Sintonía |
| | | Flexibilidad |
| | Confiabilidad | Vocación |
| | | Autonomía |

A continuación, se presentan los resultados según las tres dimensiones de valoración señaladas. En segundo lugar, se expone el Índice de Valoración de las Organizaciones de la Sociedad Civil en

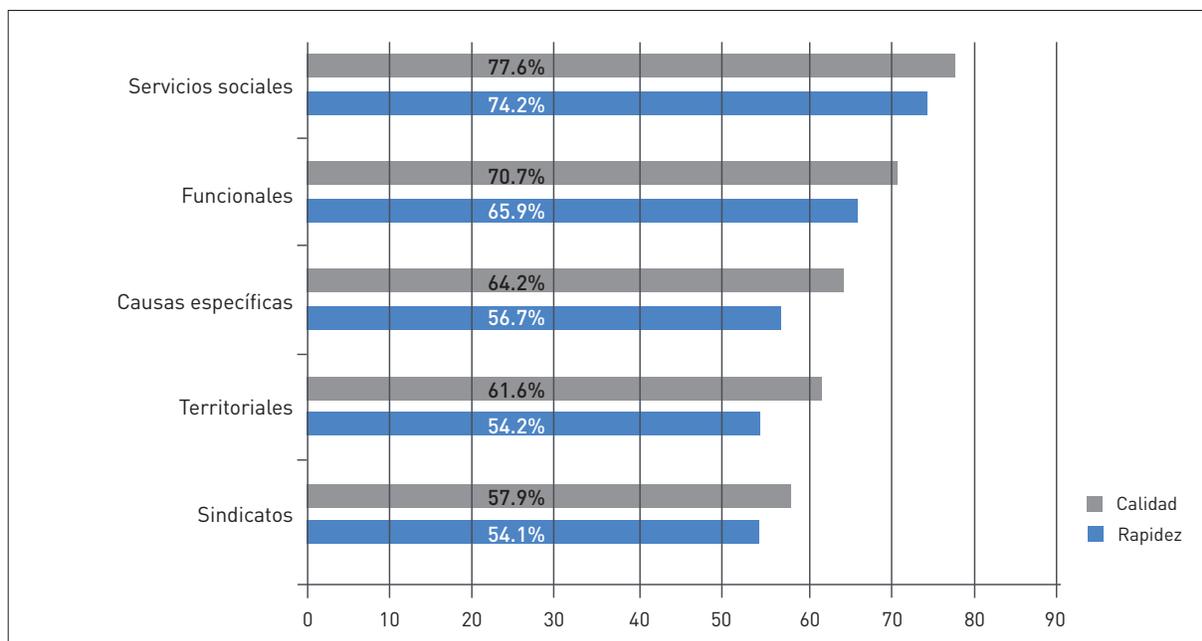
Chile al cual se llegó, según las diferentes categorías que existen de OSC. Finalmente, se analiza la relación entre la valoración de los chilenos hacia las OSC según su nivel de conocimiento y participación en ellas, logrando asociar las principales variables estudiadas en esta investigación.

1. Análisis de las OSC por atributos

a. Capacidad

Con esta dimensión se busca medir cuál es la percepción de los chilenos respecto a la **calidad y rapidez** de las OSC en la realización de su trabajo. Concretamente, se consultó por el nivel de identificación respecto a dos afirmaciones extremas o viñetas en cada dimensión, las cuales ofrecían un rango de cinco números según afinidad. En el caso de la dimensión calidad, las viñetas fueron referidas a que las OSC “realizan un trabajo de baja calidad” versus “realizan un trabajo de calidad”. En el caso de la dimensión rapidez,

Gráfico 11. Personas que marca alta valoración en “rapidez” y “calidad” según tipo de organización (%)



Fuente: elaboración propia.

N Funcionales: 1.105

N Territoriales: 1.063

N Causas específicas: 874

N Servicios sociales: 1.204

N Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales: 817

las viñetas consultaron la identificación respecto a que las OSC “actúan con lentitud y demora al tratar de satisfacer las necesidades e intereses de las personas que ayudan y/o representan” o, por el contrario, “son activas y rápidas a la hora de satisfacer las necesidades e intereses de las personas que ayudan y/o representan”.

Los resultados de estas dos dimensiones según tipo de organización se exponen en el Gráfico 11.

A modo general, es posible destacar que más del 50% de la sociedad considera que las OSC realizan un trabajo rápido y de calidad, lo que indica que más de la mitad de la población evalúa positivamente el desempeño de las organizaciones en este ámbito. Si se observa este análisis según tipo de OSC, se identifica que los chilenos consideran que las entidades orientadas a proporcionar servicios sociales son quienes hacen un trabajo de mejor calidad, obteniendo 78% de alta valoración. Por el contrario, las organizaciones peor evaluadas en este ámbito son las territoriales y las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, con 62% y 58% respectivamente (no obstante, su valoración igualmente es alta).

Estas diferencias de resultados pueden ser interpretadas desde lo señalado por los informantes claves del estudio.

Una explicación a la alta calidad de los servicios sociales podría estar dada, según los entrevistados, por la importante cantidad de profesionales con que cuentan. En palabras de algunos informantes, “hay más profesionales en sus filas y eso permite que sean estructuradas y planificadas”, lo que haría que tengan más capacidad y herramientas para alcanzar sus objetivos.

Respecto a las organizaciones funcionales, los entrevistados señalan que en general son dinámicas y eficaces en la realización de actividades, lo que hace que mantengan viva la motivación e interés de los miembros. Sin embargo, algunos informantes afirman que adolecen de una “falta de autogestión” para realizar un trabajo de mejor calidad.

En cuanto a las organizaciones que defienden causas específicas, la calidad de su trabajo estaría

mediada por su “capacidad comunicadora”, es decir, por su habilidad para informar, instalar y posicionar ciertas temáticas entre la población. Sin embargo, algunos entrevistados mencionan que, si bien pueden ser muy eficaces y eficientes en el área de comunicaciones, no necesariamente logran transformaciones sociales. El gran problema de ellas es que “mueren muy rápido y no se consolidan. Caen antes de lograr los objetivos”. En otras palabras, son organizaciones que nacen según la contingencia nacional; entonces, cuando un tema acorde a la organización está en auge, llaman la atención de los medios y la ciudadanía, pero con el tiempo se van opacando.

En el caso de las organizaciones territoriales, algunos entrevistados afirman que son entidades con: “escasas capacidades técnicas que les permitan realizar un análisis profundo de los problemas que los afectan y diseñar estrategias de acción”.

Esto provoca que, cuando se trata de atender a los problemas de la comunidad, suelen dedicarse a acciones puntuales, de bajo alcance social y temporal, cayendo en el asistencialismo y el “cortoplacismo”. Además, se menciona reiteradamente que son instituciones que no tienen los recursos necesarios para trabajar de forma autónoma, por lo que su actuar se ve condicionado por los fondos que les facilitan otras entidades.

Finalmente, respecto a las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, varios entrevistados señalan, en primer lugar, que es difícil considerar a estas tres organizaciones como parte de un mismo grupo, ya que la realidad de cada una difiere de las otras. Los principales factores que se mencionan para explicar estas diferencias son: (i) que los colegios profesionales y asociaciones gremiales se crean para representar a un rubro o rama productiva y negociar por ella, mientras que las asociaciones sindicales muchas veces surgen en nombre de una pequeña comunidad de trabajadores perteneciente a una empresa u organismo público puntual; y (ii) cada organización está regida por leyes y normativas distintas, que hacen muy variada la realidad que deben enfrentar.

En relación a las asociaciones sindicales algunos informantes señalan que los problemas de calidad se encuentran en los objetivos y metas que los sindicatos se plantean, buscan soluciones puntuales y de baja relevancia, y descuidan temáticas de mayor profundidad y envergadura. Así lo explican dos entrevistados:

“[Las asociaciones sindicales] son buenas para resolver cosas chicas, pero están restringidos para resolver temas más grandes”.

“Yo diría que la calidad no es muy buena cuando en las negociaciones colectivas la discusión por el bono de término de conflicto copa la discusión y los temas de fondo pasan a segundo plano.”

Respecto a los colegios profesionales, se menciona que es un tipo de organización muy debilitada en el país. Entendiendo que una de sus principales funciones consiste en definir códigos y estándares de ética para la práctica de los distintos oficios y profesiones, el hecho de que en la actualidad la mayoría de los colegios no cuenten con una gran capacidad de convocatoria ni solidez legal, provoca que no tengan las capacidades efectivas para hacer valer el cumplimiento de estos códigos entre sus miembros. Como señala un entrevistado:

“En dictadura se quitó la tuición ética de los colegios sobre la profesión, por ende, no puede operar una autorregulación de la profesión... la realidad del Colegio de Abogados por ejemplo es una excepción...”.

Por último, la visión sobre los gremios es similar a la de los colegios profesionales. Si bien se reconoce que tienen una influencia en las decisiones económicas –lo que hace que sean escuchadas por las entidades políticas– se afirma que su capacidad de regulación ética es baja, siendo incapaces de fijar estándares éticos para el funcionamiento del rubro, o bien, de hacerlos valer.

En cuanto a la segunda dimensión, rapidez, a pesar de que la mayoría de los chilenos está de acuerdo con que las OSC son activas y rápidas a la hora de satisfacer las necesidades e intereses de las personas, se identifican también diferencias por tipos de organización. El Gráfico 11 muestra que las mejor evaluadas son los servicios sociales, con 74% de alta valoración, mientras que las territo-

riales y asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales son las que reciben la menor cantidad de menciones positivas, con 54% de alta valoración.

Según los informantes, una característica que define a las organizaciones que defienden causas específicas es la rapidez. Como el impacto de su trabajo recae en la repercusión que generan en los medios y en la ciudadanía, tienen que actuar de forma eficiente. Como afirma uno de los entrevistados:

“Son mucho más rápidas que las otras. Hoy tienen más elementos y estrategias, como redes sociales como medio para hacer presión”.

En el caso de las organizaciones territoriales, existe un consenso entre los entrevistados que no responden con tanta velocidad debido a que están limitadas por factores externos. Ellas dependen financiera y legalmente del apoyo del municipio, el gobierno regional, los Fondos Presidente de la República y otras instituciones que aportan recursos y otorgan autorizaciones legales para la realización de proyectos. Como explica un entrevistado, “[las organizaciones territoriales] no pueden avanzar porque siempre están esperando algo”, y ese “algo” es la ayuda y aprobación de una institución. Esta dependencia hace que los tiempos de las organizaciones territoriales tengan que inevitablemente ceñirse a los de las instituciones estatales, sin poder operar con ritmos propios.

A pesar de estas dificultades para lograr resolver con prontitud muchas necesidades, se reconoce la rapidez, agilidad y eficacia con que las organizaciones territoriales logran organizar a la comunidad en contextos de emergencias sociales o ambientales (desastres naturales, incendios, enfermedades de vecinos). Como señala un informante:

“[Respecto a las juntas de vecinos] su rapidez se ve especialmente en las emergencias, específicamente en su capacidad de articular a las redes vecinales”.

Son estas situaciones de emergencia las que hacen notar la gran capacidad de convocatoria y articulación vecinal que tienen las organizaciones territoriales y este rasgo produce que algunos las definan como “redes de capital social”.

Por último, según algunos informantes, las asociaciones sindicales: “no son rápidas porque tienen muchas restricciones legales... en especial por los tiempos reglamentarios que se han fijado para la negociación colectiva”.

Esto haría que para abordar ciertos temas deban esperar a períodos específicos, determinados legalmente. En palabras de otro entrevistado: “muchos de los temas que deben resolver dependen de la negociación colectiva y está muy judicializada y burocrática”.

Por otra parte, algunos sostienen que muchos asuntos que deben abordar presentan una alta complejidad legal, por lo que requiere de la asesoría de abogados, lo que hace que los tiempos de respuesta se supediten a la capacidad de contratar estos servicios.

Sin embargo, cabe señalar que otros entrevistados también destacan su rapidez para responder a temáticas urgentes:

“Los sindicatos muchas veces deben hacerse cargo de problemas urgentes, como desvinculaciones o

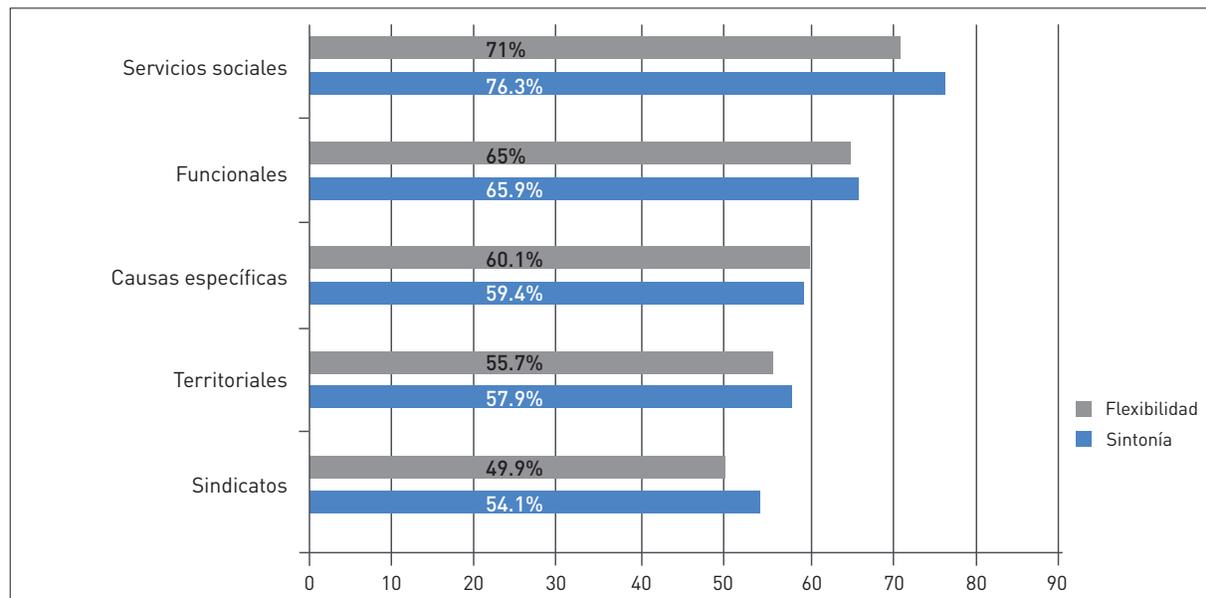
despidos, problemas donde no hay tiempo que perder... en esos casos dan respuestas inmediatas”.

b. Adaptabilidad

Bajo el propósito de medir la segunda dimensión, adaptabilidad, se consideraron las subdimensiones sintonía y flexibilidad. Para cada una se consultó por el nivel de identificación respecto a las siguientes viñetas o afirmaciones extremas. Así, para sintonía se preguntó si “las organizaciones desconocen y están desconectados de las verdaderas necesidades de las personas que buscan ayudar y/o representar”, o más bien “captan, representan y se adecúan a las verdaderas necesidades de las personas que buscan ayudar y/o representar”. Por otra parte, para flexibilidad se interrogó si “son organizaciones rígidas, con dificultades para innovar, renovarse y/o adaptarse a las nuevas realidades sociales” o, por el contrario, más bien “son organizaciones flexibles, capaces de innovar, renovarse y/o adaptarse a las nuevas realidades sociales”.

El Gráfico 12 expone las diferentes respuestas a estas preguntas, según tipo de organización.

Gráfico 12. Personas que marca alta valoración en “sintonía” y “flexibilidad”



Fuente: elaboración propia.

N Funcionales: 1.105

N Territoriales: 1.063

N Causas específicas: 874

N Servicios sociales: 1.204

N Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales: 817

En cuanto a la flexibilidad, a partir del Gráfico 12 es posible afirmar que la mayoría de la población chilena percibe a las OSC como flexibles, capaces de innovar y/o adaptarse a las nuevas realidades sociales. Se observa que las instituciones orientadas a servicios sociales, al igual que en las otras dimensiones, son las mejor evaluadas en este ámbito, con 71% de alta valoración. Por el contrario, las peor calificadas son las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, que cuentan con 50% de alta valoración.

Desde la opinión de los entrevistados, las diferencias entre las organizaciones se explican principalmente por los marcos legales que rigen a cada tipo de OSC y por el grado de antigüedad, la que va asociada a ciertas prácticas y modos de organización ya instalados. Se realiza la distinción entre organizaciones “tradicionales” versus “modernas”.

En el caso de las que defienden causas específicas, se dice que “son flexibles por naturaleza, ya que son más subjetivas que las otras organizaciones... son las menos reguladas, entonces tienen mayor flexibilidad...”.

Por otra parte, estas “son más informales y tienen menos jerarquía”, dado que, más que consolidar una organización estructurada y volcada hacia su interior, ellas buscan articular a la mayor cantidad de personas para demostrar las fuerzas que tienen sus posiciones. Por ello, ellas prefieren las lógicas de redes que las lógicas más jerárquicas.

En cambio, existen otras más antiguas y tradicionales, como las juntas de vecinos y las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, que suelen percibirse como menos flexibles. Se afirma que las organizaciones territoriales están conformadas principalmente por gente de mayor edad, lo que hace que operen de una forma “más tradicional”: reuniones más expositivas, poca intervención de los afiliados y sin uso de las redes sociales. Como afirma un entrevistado, “no son capaces de atraer a la juventud ni de iniciar procesos de renovación de sus dirigencias”. En el caso de las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, los informantes comentan que “los liderazgos no se

renuevan”. Se plantea que están muy preocupados de mantener líneas históricas, por lo que son más rígidas en términos de estructura.

Respecto a la variable sintonía, los resultados expuestos en el Gráfico 12 muestran que, en general, los chilenos coinciden en que las OSC captan, representan y se adecúan a las verdaderas necesidades de las personas, especialmente en caso de los servicios sociales, donde 76% otorga una alta valoración. Las organizaciones que reciben menor valoración en esta dimensión son las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, con 54% de alta valoración.

Cabe destacar, no obstante, que la visión de los entrevistados está más bien dividida en esta dimensión, a diferencia de los resultados cuantitativos recién expuestos. Esta divergencia de miradas se aprecia especialmente en el caso de las organizaciones que defienden causas específicas. Por un lado, ciertos informantes plantean que estas organizaciones están altamente sintonizadas, ya que actúan como un termómetro y observatorio de los problemas de la sociedad: ante cualquier amenaza a algún derecho del medio ambiente, las comunidades, los derechos de minorías, entre otras, ellas están alerta para detectarlas y denunciarlas.

Por otro lado, existen otros entrevistados que afirman que estas organizaciones tienen problemas para captar las verdaderas necesidades de la población porque operan a gran escala, lejanas de los territorios y comunidades en su operar diario y, además, tenderían a cegarse por sus propias posiciones, valores e ideologías. Como afirma un entrevistado: “más que captar y representar a personas o problemas sociales puntuales, visibilizan un tema, una posición, defendiendo asuntos más abstractos e ideológicos”.

En el caso de las organizaciones territoriales, como las juntas de vecinos, al ser organizaciones de base deberían ser las que mejor captan y se adecúan a las necesidades de las personas de la comunidad. Sin embargo, algunos entrevistados plantean que la atomización y división social “que se traduce en la proliferación de múltiples juntas de vecinos en un mismo territorio”, hace que estas

entidades no logren captar la totalidad de necesidades e intereses de la comunidad, sino que sólo de algunos en particular.

En cuanto a las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, los entrevistados afirman que cuando son muy grandes “pierden conexión con los problemas y las condiciones específicas de los trabajadores”. Es decir, las organizaciones pequeñas y locales tienen más capacidad de representación. Otros –refiriéndose específicamente a los sindicatos– afirman que el factor ideológico puede llevar a ciertos dirigentes a representar sólo al sector que coincide con sus ideales, pero no incorporan a todos los trabajadores:

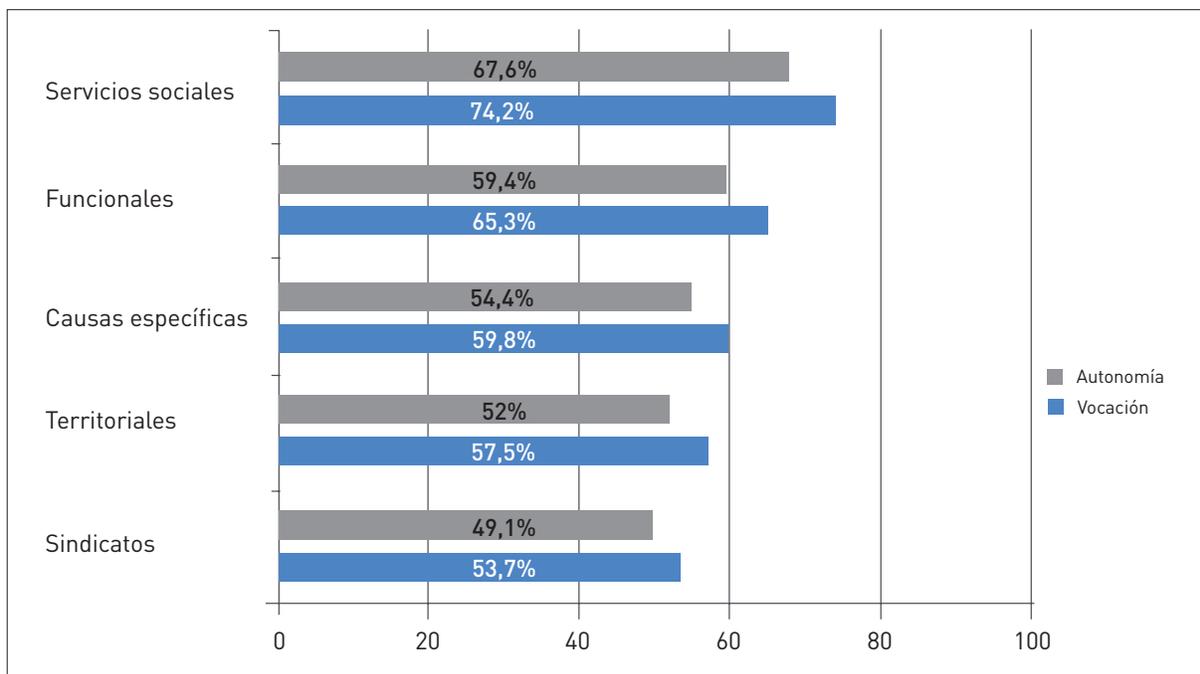
“Hay dirigentes que defienden sólo a algunos trabajadores, no a todos. Algunos no protegen a los trabajadores que no son de su partido o tendencia política... por ejemplo, en la lucha contra desvinculaciones injustas. O bien, la simpatía ideológica puede afectar la rapidez o seriedad con que se defiende al trabajador que piensa distinto”.

c. Confiabilidad

La tercera dimensión tiene que ver con la confianza que las organizaciones despiertan en la población. Las subdimensiones son vocación y autonomía. Para medir la primera se consultó si las organizaciones “están conformadas por personas que priorizan sus intereses y/o proyectos personales más que el aporte a una causa social”, o bien, si las OSC “están conformadas por personas con valores y vocación social que trabajan principalmente por su compromiso con una causa”. Para la medición de la segunda, se preguntó si “sus decisiones están determinadas por la influencia de actores u organizaciones ajenos a la organización” (como partidos políticos, empresas, gobierno u otro), o por el contrario “toman decisiones de forma libre y autónoma, sin la influencia de actores ajenos a la organización”.

Los resultados se exponen en el Gráfico 13.

Gráfico 13. Personas que marcan alta valoración en “autonomía” y “vocación” (%)



Fuente: elaboración propia.
 N Funcionales: 1.105
 N Territoriales: 1.063
 N Causas específicas: 874
 N Servicios sociales: 1.204
 N Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales: 817

En el Gráfico 13 se observa que, a nivel general, la vocación se encuentra mejor evaluada que la autonomía de las OSC. En ambos casos, las organizaciones con mayor calificación fueron las de servicios sociales, con 74% de alta valoración en vocación y 68% de alta valoración en autonomía. Por el contrario, las que reciben un menor porcentaje de alta valoración fueron las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, con 54% en valoración y 49% en autonomía (aunque sigue siendo al menos la mitad de la población la que confía en ellas, lo que es todavía una cifra alta).

Según algunos entrevistados, la alta valoración de los servicios sociales y las organizaciones funcionales en términos de autonomía se puede explicar por el hecho de que son percibidas como organizaciones “menos políticas y eso lleva a que puedan actuar con mayor autonomía y decidir sin tanta influencia de factores externos”.

Por esta razón se tiene la idea de que no existen dobles intenciones que podrían suscitar sospechas. Lo mismo ocurriría con las entidades orientadas a defender causas específicas, las cuales si bien tienen una vocación política de transformación social, serían más independientes puesto que “la idea general de estas organizaciones es no depender del poder político y confrontarlo, cuestionando el statu quo”.

Sin embargo, algunos entrevistados señalan que estas organizaciones también corren el riesgo de ser cooptadas por intereses ajenos. Las organizaciones funcionales, por ejemplo, pueden caer en una tendencia de congraciamiento con los alcaldes, con el objetivo de ganar su favor:

“La falta de recursos las vuelve dependientes de los alcaldes de turno, de tal modo que están obligados a ajustar sus prioridades con las del alcalde, para poder asegurarse su favor y así no perder el canal de recursos”.

Finalmente, para el caso específico de las organizaciones sindicales y colegios profesionales (no las asociaciones gremiales), se menciona que son vistas como las más susceptibles de ser capturadas por intereses políticos, en especial por los parti-

dos. Estas son percibidas como organizaciones de gran influencia y liderazgo social, lo que haría atractivo tratar de copar esos espacios:

“Reciben más influencia de los partidos, los partidos estimulan a que sus militantes tengan cargos sindicales o en colegios profesionales, cargos de influencia, ya que así pueden incidir en la toma de decisiones”.

No obstante, cabe destacar que otros entrevistados señalan que esta tendencia de cooptación de los sindicatos y colegios profesionales por los partidos sería una práctica que estaría en retroceso. Esto porque al interior de estas organizaciones se estaría replicando la tendencia general del progresivo distanciamiento de la sociedad con la política, producto de la desconfianza hacia ella. Dado eso, los líderes estarían privilegiando los fines propios de la organización (velar por los intereses de los trabajadores, profesionales, etc.) y no los intereses que organizaciones ajenas puedan tener sobre ellas (intereses de partidos, grupos económicos u otros).

En cuanto a la vocación, existe un consenso total entre los entrevistados respecto a que es imposible trabajar en las OSC, cualquiera sea, sin que esta exista. Esto porque, como dice un entrevistado, en estricto rigor quien asume una función en una OSC lo hace por un compromiso con una causa.

“[...] no gana nada, por el contrario, sale pa’ atrás, porque muchas veces no es pagado, no hay de dónde sacar plata y de hecho muchas veces el costeo de las cosas de la organización sale de nuestros bolsillos... trabajamos mil horas que le quitamos a la familia y más encima la gente te mira feo por este tema de la desconfianza general”.

Por lo demás, tienen que ser personas “abiertas, con mucha capacidad de escucha”, puesto que su continuidad en la organización descansa en el hecho de que sean capaces de “entender los problemas de todos, no sólo los suyos, porque sino la gente no te reelige o no te pesca”.

• Síntesis:

A modo de síntesis, a continuación se presenta un cuadro (Tabla 2) que resume los atributos analizados, según el tipo de organización.

Tabla 2. Personas que responden “alta valoración” en cada atributo, según tipo de OSC (%)

| Servicios sociales | | Funcionales | | Causas específicas | | Territoriales | | Sindicales | |
|--------------------|------|--------------|------|--------------------|------|---------------|------|--------------|------|
| Calidad | 77,6 | Calidad | 70,7 | Calidad. | 64,2 | Calidad | 61,6 | Calidad | 57,9 |
| Rapidez | 74,2 | Rapidez | 65,9 | Flexibilidad. | 60,1 | Sintonía | 57,9 | Rapidez | 54,1 |
| Sintonía | 76,3 | Sintonía | 65,9 | Vocación | 59,8 | Vocación | 57,5 | Sintonía | 54,1 |
| Flexibilidad | 71 | Vocación | 65,3 | Sintonía | 59,4 | Flexibilidad | 55,7 | Vocación | 53,7 |
| Vocación | 74,2 | Flexibilidad | 65 | Rapidez | 56,7 | Rapidez | 54,2 | Flexibilidad | 49,9 |
| Autonomía | 67,6 | Autonomía | 59,4 | Autonomía | 54,4 | Autonomía | 52 | Autonomía | 49,1 |

N Funcionales: 1.105

N Territoriales: 1.063

N Causas específicas: 874

N Servicios sociales: 1.204

N Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales: 817

De manera general es posible afirmar que más de la mitad de la población chilena entrega una “alta valoración” a todos los tipos de organizaciones, ya que en todos los atributos o subdimensiones aparecen con un porcentaje de valoración igual o superior al 50%.

Analizando por atributo, la calidad es la dimensión mejor evaluada en los cinco tipos de organizaciones analizadas. Por el contrario, la autonomía aparece como la subdimensión con menos menciones positivas. Esto lleva a plantear que las OSC se encuentran en una situación contradictoria en cuanto a su prestigio social: por una parte, las organizaciones son vistas como agentes competentes para realizar los cambios sociales que se proponen, pero, por otra parte, no se considera que encarnen del todo uno de sus valores y principios fundamentales, a saber, la independencia para poder abocarse por completo a las causas que persiguen. En este sentido, podría estar incubándose en una parte de la población una cierta desconfianza hacia las OSC, al considerar que su actuar, por diversos motivos (políticos o econó-

micos), no está supeditándose a sus propios intereses y fines, sino al de otras entidades.

En cuanto al análisis por tipo de organización, las orientadas a entregar servicios sociales son las que reciben la mayor cantidad de menciones positivas en cada uno de sus atributos, mientras que las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales, la menor. Si se analiza esta dimensión por atributo, se identifica que el orden de valoración se mantiene en cada uno de ellos, siendo el siguiente: servicios sociales, causas específicas, territoriales y asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales.

2. Índice de valoración de las Organizaciones de la Sociedad Civil

a. Índices por organización

El Índice de valoración de las Organizaciones de la Sociedad Civil constituye un cálculo aritmético obtenido mediante los siguientes pasos: en primer lugar, para determinar la validez de la estructura y dimensiones del índice, se realizó un análisis factorial¹⁷ que demostró la existencia de correla-

17. El resultado del análisis factorial validó la operacionalización, ya que la correlación entre las variables que medían las subdimensiones osciló entre +0,7 y +0,4, valores que se consideran significativamente altos. Además, el análisis mostró que la agregación sólo podía darse a nivel de organizaciones individuales y no como un todo. Lo anterior se explica por el hecho de que las varianzas de las variables que midieron los atributos se comportaban de forma correlacionada al interior de cada organización, pero no así entre organizaciones.

ciones entre las variables, lo que permitió afirmar que efectivamente correspondían a subdimensiones de una dimensión mayor que denominamos “valoración”. Luego, para cada tipo de organización, se realizó una adición de las seis preguntas que miden las dimensiones de la valoración, antes expuestas. Posteriormente, de esta suma se obtuvo un puntaje entre 6 y 30, donde 6 significaba “mínima valoración” y 30 “máxima valoración”. Así, los rangos de valoración quedaron de la siguiente forma: entre 6 y 15 “baja valoración”, entre 16 y 20 “valoración media” y entre 21 y 30 “alta valoración”¹⁸. Finalmente, se calculó un promedio a partir de esta distribución de frecuencias.

A continuación, en la Tabla 3 se presenta el índice según tipo de organización.

Como se señala en la Tabla 3, los resultados para los distintos tipos de organización fluctúan entre

Tabla 3. Índice de Valoración, por organización

| | |
|--|------|
| Servicios sociales | 24,5 |
| Funcionales | 23,4 |
| Causas específicas | 22,8 |
| Territoriales | 21,8 |
| Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales | 21,8 |

Fuente: elaboración propia.

N Funcionales: 1.105

N Territoriales: 1.063

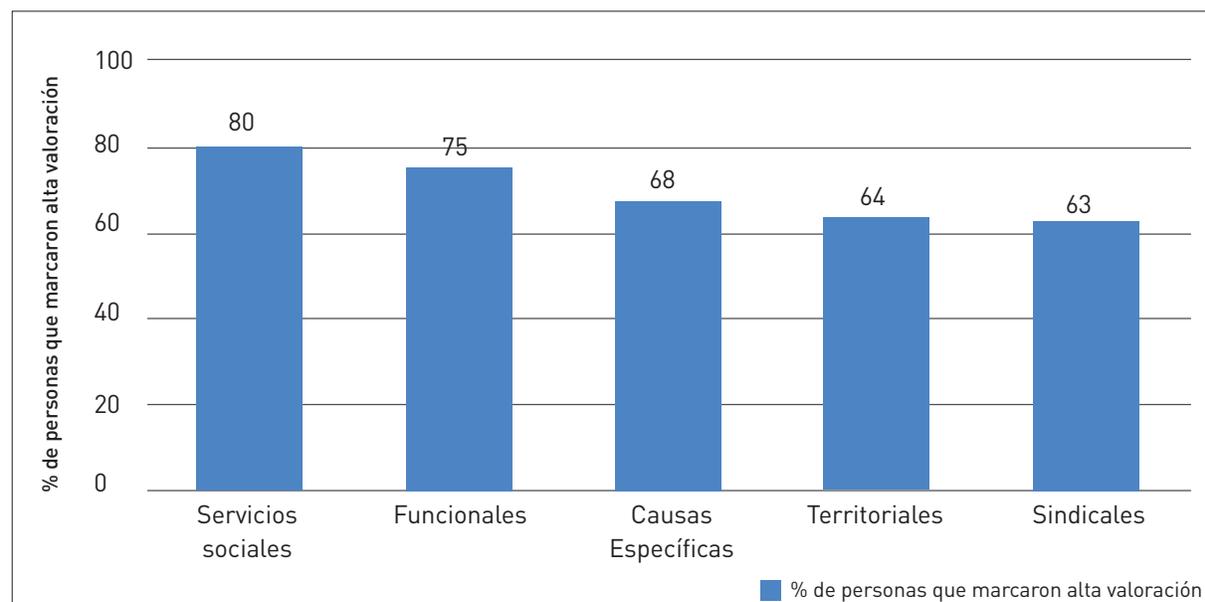
N Causas específicas: 874

N Servicios sociales: 1.204

N Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales: 817

los 21,8 y 24,5. Según los rangos de valoración definidos por el estudio, es posible afirmar que los cinco tipos de instituciones son bien evaluadas, ya que se ubican todas en la categoría “alta valoración”.

Gráfico 14. Personas que marcan “alta valoración”, por tipo de organización (%)



Fuente: elaboración propia.

N Funcionales: 1.105

N Territoriales: 1063

N Causas específicas: 874

N Servicios sociales: 1.204

N Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales: 817

18. Los 25 puntos que existían entre 6 y 30 se dividieron en las cinco categorías de lógica de escala Lickert –muy bajo, bajo, intermedio, alto, muy alto–, utilizada también en las preguntas. Luego, se unieron las dos primeras categorías, aquellos puntajes que se encontraban entre 6 y 15, para ser clasificados como “baja valoración”. Se conservó la intermedia, entre 16 y 20, “valoración media”. Finalmente, las dos más altas, de 21 a 30, también se juntaron para crear “alta valoración”.

ción”. No obstante, cabe destacar que, dentro de esta valoración positiva, estos resultados se encuentran más cercanos al puntaje 21 que 30, por lo que podría decirse que falta aún un camino por recorrer para que ellas sean evaluadas de la mejor forma por la población.

Si bien las diferencias entre los índices de valoración por organización no son acentuadas, es posible realizar un análisis más detallado de estas, mediante la distribución porcentual de los puntajes, como se grafica posteriormente (Gráfico 14).

El Gráfico 14 toma en cuenta la distribución porcentual de los tres rangos de valoraciones –alta, media y baja– según tipo de organización, pero destacando sólo aquellos que responden “alta valoración”.

De los resultados, es posible señalar que el tipo de organización mejor evaluada son los servicios sociales con 80%, seguido por las organizaciones funcionales con 75% y las que defienden causas específicas con 68%. Finalmente, las que obtienen un menor porcentaje de valoración positiva son las organizaciones territoriales con 64% y las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales con 63%.

A partir de las entrevistas a informantes claves, es posible extraer cuatro hipótesis que podrían explicar los altos niveles de valoración encontrados, vinculadas principalmente a factores del contexto en el cual las OSC se desenvuelven en Chile. En primer lugar, se afirma que la sociedad percibe que las OSC vienen a hacerse cargo de responsabilidades que le competen al Estado o a organizaciones privadas y que no están cumpliendo. Por ende, todo lo que las OSC realizan no es un deber, sino un “extra”, un aporte “adicional”, una labor no exigible, sino que loable por su gratuidad. Es porque no se les exige demasiado que se les evalúa tan positivamente. Como lo explica una de las entrevistadas:

“La mayoría de las personas aprecian las OSC porque son un aporte... Pero las personas se dan cuenta que muchas de estas necesidades deberían ser cubiertas por el Estado o por empresas privadas”.

Una segunda hipótesis que podría explicar los altos niveles de valoración es el hecho de que las OSC, al ser entidades que no se orientan al lucro y estar animadas principalmente por voluntarios, generan que exista una representación positiva de ellas. En este sentido, el ser “sin ánimo de lucro” actuaría como una especie de “blindaje” que protege su existencia y actuar, haciéndolas inmunes a toda crítica. En las entrevistas se afirma que las organizaciones “son formadas por personas con vocación social, la mayoría no recibe sueldo” y por ello se acentúa su buena voluntad y no los resultados de las organizaciones.

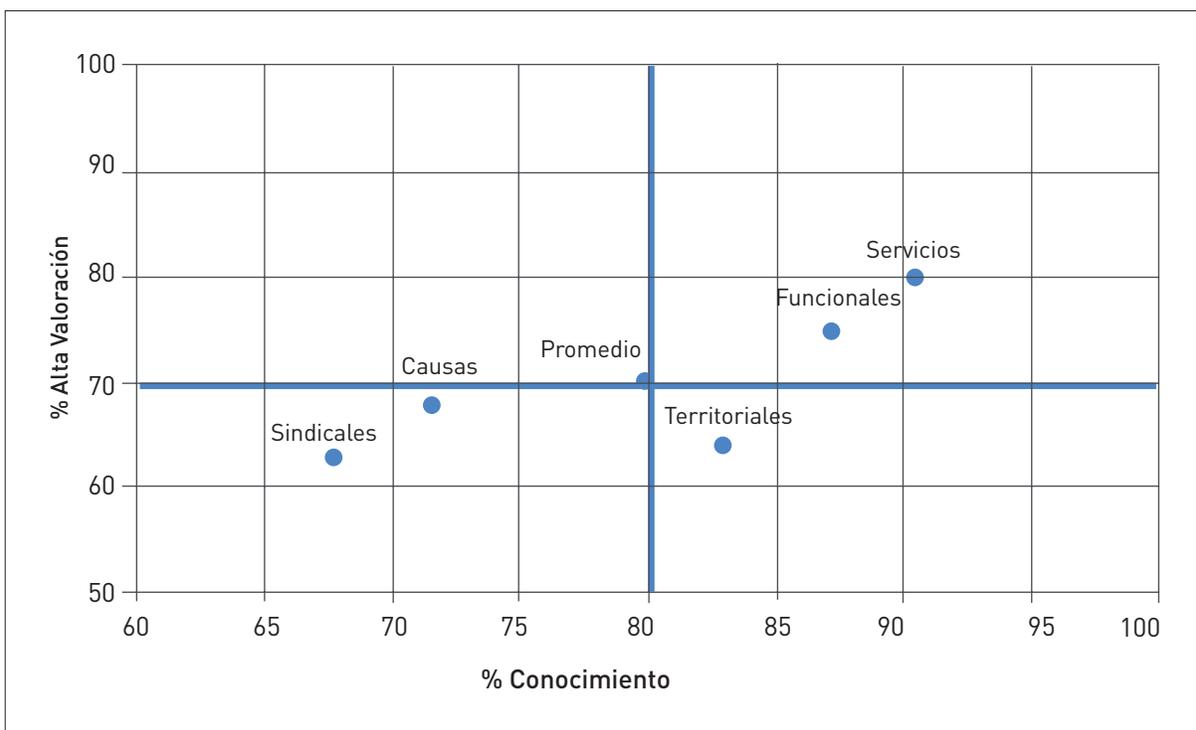
Una tercera lectura plantea que las OSC son valoradas porque “a pesar de todas las limitaciones y falta de recursos, logran funcionar y hacer cambios”. Desde esta mirada podría decirse que las expectativas que se depositan sobre su labor son más bajas comparadas a las del sector público o privado. Considerando el contexto en el que se desenvuelven las organizaciones, exigirles sería injusto o irreal. Dicho en otros términos, se les demanda menos sólo por el hecho de estar insertas en un contexto de restricciones y escasez. En palabras de uno de los informantes claves:

“Dentro de las posibilidades que tienen... sí realizan un trabajo de calidad. Eso se refleja en la motivación que tienen de organizarse en un contexto tan individualista”.

Finalmente, una cuarta explicación que se menciona es que las OSC, en un contexto de desconfianza y descrédito de las instituciones públicas tradicionales, son las entidades que mayor credibilidad despiertan. Con todas las limitaciones que puedan tener, son las únicas que han mantenido mayor cercanía y fidelidad, respondiendo a las necesidades y demandas sociales.

b. Relación entre valoración, conocimiento y participación.

Si bien la valoración social de las OSC puede estar determinada por factores contextuales, como los explicados anteriormente, pueden existir otros, como el nivel de conocimiento y participación de la población en ellas, que pueden también condicionar la variación de esta dimensión.

Gráfico 15. Tipos de OSC según porcentaje de conocimiento y valoración

Fuente: elaboración propia.

| | N Conocimiento |
|--|----------------|
| Funcionales | 1.313 |
| Territoriales | 1.248 |
| Causas Específicas | 1.076 |
| Servicios Sociales | 1.363 |
| Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales | 1.017 |

La línea azul dibujada en el Gráfico 15 marca el promedio del puntaje de los cinco tipos de OSC, obtenido por el cruce de la variable conocimiento y valoración. A partir de esta, es posible apreciar que las dos organizaciones que tienen el menor nivel de conocimiento son las que poseen los menores porcentajes de valoración, correspondiendo a las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales y causas específicas. Por el contrario, las funcionales y servicios sociales tienen un mayor nivel de conocimiento y mejores porcentajes de valoración, ubicándose por sobre el promedio.

A modo general, podría decirse que –salvo para el caso de las territoriales– los datos muestran que un alto nivel de conocimiento va acompañado de un alto nivel de valoración. Esto da a entender que

la evaluación a estas entidades se realiza desde un entendimiento de su existencia y funcionamiento, lo que le entrega aún más validez a la percepción favorable o positiva encontrada.

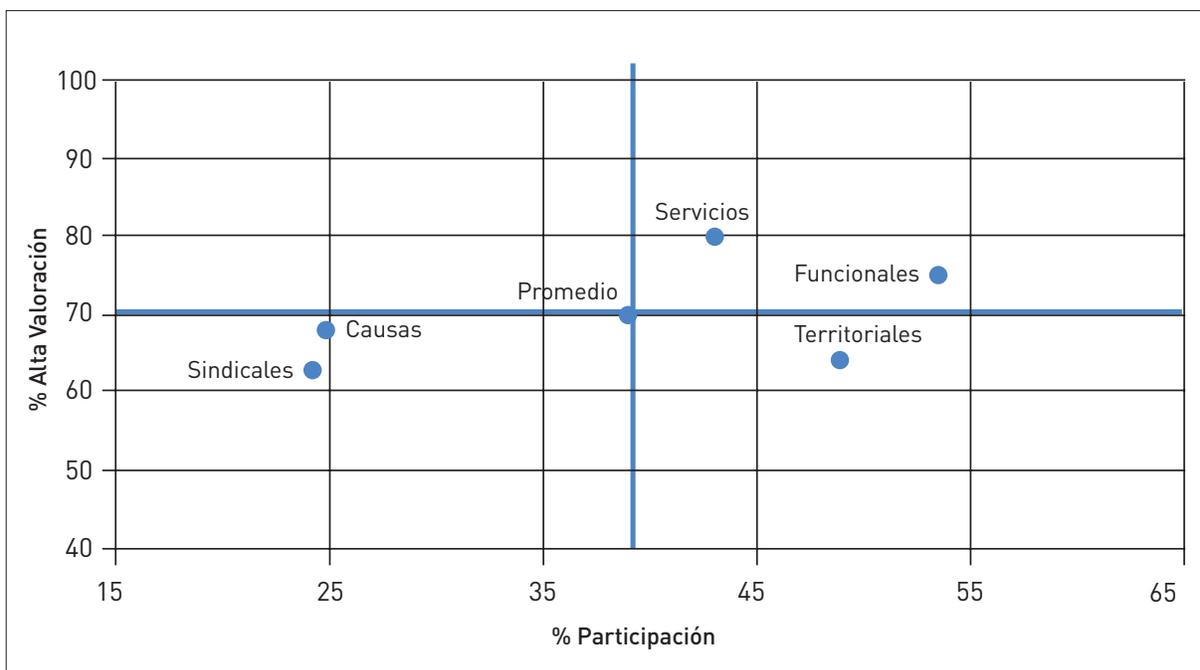
Asimismo, al buscar un factor que puede estar incidiendo en esta diferencia de comportamiento de ambas variables –conocimiento y valoración– entre los tipos de OSC, podría encontrarse el grado de concreción o plausibilidad con que realizan sus acciones, mencionado previamente por los entrevistados en los apartados anteriores. Desde esta lógica se señala que las organizaciones funcionales y servicios sociales son más conocidas y valoradas por el hecho de estar orientadas a la realización de acciones o servicios concretos y tangibles, que se entienden y “ven” con mayor facilidad que otros, como por ejemplo, prestaciones de sa-

lud y cuidados a personas vulnerables en el caso de los servicios sociales o actividades recreativas y educativas en el caso de las funcionales. Por el contrario, las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales y aquellas que defienden causas específicas tenderían a luchar por objetivos que, para algunos, pueden resultar más abstractos, lejanos o difusos como, por ejemplo, la defensa de los derechos ambientales o defensa de trabajadores, lo que podría estar incidiendo en que las personas no logren distinguirlas con claridad y valorar su función e impacto real.

Por otra parte, al analizar la relación entre el porcentaje de participación y valoración, en el Grá-

fico 16 se observa un comportamiento similar al previamente explicado. Para cada OSC, a medida que la participación aumenta, se percibe también una mejora de la valoración, salvo para el caso de las territoriales, como lo muestra el gráfico. Esto llevaría a afirmar que el juicio de valor emitido por las personas hacia las OSC se hace desde un conocimiento “real” de las organizaciones, esto es, desde su experiencia y participación en ellas, lo que le da aún más fuerza a la positiva evaluación detectada de su desempeño. Podría darse lo contrario, es decir, que las personas mientras más participan en determinadas entidades del tercer sector, más se desilusionan de ellas, lo que no ocurre.

Gráfico 16. Tipos de OSC según porcentaje de participación en los últimos 12 meses y valoración



Fuente: elaboración propia.

| | N Participación últimos 12 meses |
|--|----------------------------------|
| Funcionales | 193 |
| Territoriales | 182 |
| Causas Específicas | 92 |
| Servicios Sociales | 164 |
| Asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales | 77 |

IV. CONCLUSIONES

CONOCIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL:

Las partes son más conocidas que el todo.

- Casi la totalidad de la población chilena distingue al menos una organización específica del tercer sector; por el contrario, menos de un cuarto ha escuchado el término “Organizaciones de la Sociedad Civil”. El nivel de conocimiento de las OSC varía según el grado de abstracción o agregación con que se consulte a la ciudadanía: mientras más abstracta o conceptual es la pregunta, menos noción existe. Esto nos llevaría a concluir que “las partes”, esto es, los casos particulares de organizaciones, son más conocidas que “el todo”, el concepto que las agrega.
- Las OSC más conocidas por los chilenos son las que operan a nivel local, como los bomberos, juntas de vecinos o asociaciones deportivas. Por el contrario, las organizaciones menos escuchadas por la población son las pro vida, las de productores o exportadores y transparencia política, aquellas que funcionan en una escala mayor, regional o nacional. Estos resultados obligan al ámbito académico y político, a ampliar su noción o representación social que tienen respecto a las OSC, la que se asocia, en general, a instituciones orientadas a proporcionar servicios sociales o causas específicas, abordando problemáticas más generales y de alta masividad.

PARTICIPACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL:

Si bien la ciudadanía es bastante activa a la hora de organizarse y crear una organización, se identifica que las tasas de participación son “intermedias”, lo que muestra que falta potenciar esta dimensión.

- 40% de la población ha participado alguna vez en una OSC. No obstante, este porcentaje se reduce a 29%, al tomar en cuenta a las personas que se han involucrado en este tipo de organización en los últimos 12 meses.
- Si se intentara ser más estricto, y si se tomara solo a aquella población que ha participado de forma activa –voluntariado, miembro activo y trabajador remunerado–, en los últimos 12 meses en una OSC, se obtiene que el porcentaje se reduce a un sexto de la población (16%). Este dato es coherente con los resultados arrojados por otros estudios e instrumentos nacionales, como la Encuesta CASEN (2013), la Encuesta Nacional Bicentenario UC-GfK Adimark (2013), la Base de Datos de la OCDE (2015) y la Encuesta Gallup (2015).
- Al comparar las cifras nacionales de participación en el tercer sector versus las internacionales, se identifica que Chile se encuentra en una posición superior de países vecinos, como Brasil y Argentina, y en la misma posición que europeos, como Portugal e Italia. No obstante, estos niveles de participación son bastante inferiores a naciones como Nueva Zelanda, Estados Unidos y Canadá, lo que daría cuenta que falta aún por mejorar nuestros índices de participación.
- Es interesante destacar que, si bien el número de OSC es bastante alto en relación a parámetros internacionales (Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil 2015 (2016)), lo que

indicaría que la ciudadanía es bastante activa a la hora de organizarse y crear una organización, las tasas de participación en ellas son “intermedias”. Habría que preguntarse cuáles son los factores que explicarían esa diferencia de comportamiento entre ambas dimensiones. Entre ellos puede estar la falta de políticas públicas que incentiven a las personas a involucrarse de forma voluntaria en las OSC, a diferencia de lo que ha ocurrido con el incentivo estatal para la creación de este tipo de instituciones (reflejado principalmente en la elaboración de la Ley 20.500).

- Por último, se constata que las organizaciones funcionales y territoriales son las que concentran mayores porcentajes de participación de la población, mientras que las tasas de participación en las organizaciones sindicales y las de causas específicas son menores. Esta diferencia podría darse debido a que las primeras, también denominadas como comunitarias, son más masivas, están distribuidas de forma más homogénea en el territorio nacional y operan en un ámbito local, es decir, están más “a mano” de las vidas de las personas que otros tipos de organizaciones.
- En cuanto al perfil social de las OSC, se identifica que en términos de distribución de género se encuentran equilibradas, esto es, hombres y mujeres participan en ellas de forma homogénea. Lo que, no obstante, no se observa al analizar la composición de las OSC según zona de residencia, donde casi la totalidad de los participantes reside en el área urbana por sobre la rural.
- Por otra parte, se percibe que las organizaciones funcionales, territoriales y sindicales presentan una población más adulta que las que defienden causas específicas y las de servicios sociales.
- Por último, se confirma una concentración de los grupos más educados de la sociedad en todos los tipos de OSC. Esto muestra que falta una mayor democratización de los procesos e instancias de participación, de manera de que todos los chilenos, independiente de su origen social y educacional, puedan sentirse parte de la sociedad civil.

VALORACIÓN SOCIAL DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL:

En un contexto de alta desconfianza hacia las instituciones públicas, las OSC no parecen estar afectadas por este fenómeno.

- En general, se observa que la sociedad valora positivamente a las OSC en Chile. En promedio, 70% de los chilenos las evalúa con una “alta valoración” (existiendo las categorías “baja” y “media”). Esto nos lleva a concluir que el país no sólo presenta un número considerable de OSC (234.502 según el Mapa de la Sociedad Civil 2015 (2016)), cifra que en términos proporcionales es mayor que Estados Unidos y Australia, sino que también existe una buena percepción ciudadana hacia ellas. Por lo tanto, se confirma no sólo un importante capital social institucional o estructural, sino también valorativo o cognitivo que opera en el plano de las subjetividades chilenas.
- Las OSC mejor evaluadas por los chilenos son aquellas orientadas a proporcionar servicios sociales. Luego, destacan las funcionales, como los centros de madres y organizaciones deportivas. Siguen las que defienden causas específicas, como la defensa del medio ambiente o las minorías sexuales. Continúan las territoriales, como juntas de vecinos. Y, finalmente, las agrupaciones sindicales o colegios profesionales y asociaciones gremiales.
- Cuando se observan los atributos, la “calidad” es el más apreciado por las personas en los cinco tipos de organizaciones. Contrariamente, la “autonomía” es el que concentra menor preferencia. Esto lleva a plantear que las OSC se encuentran en una situación contradictoria en cuanto a su imagen y proyección en la sociedad: se perciben como organizaciones que realizan un trabajo eficiente y de calidad, pero cuya toma de decisión y actuar están supeeditados a otras instituciones, evitando que se aboquen a sus propios fines e intereses. Es importante que el tercer sector considere esta menor valoración por parte de la población en cuanto a su autonomía, de modo que a futuro no afecte completamente su reputación.

- Por último, se identifica que un alto nivel de conocimiento de las OSC va acompañado de un alto nivel de valoración, salvo para el caso de las organizaciones territoriales. La misma relación positiva se observa entre el grado de participación en ellas y su valoración. Esto da cuenta de que la evaluación a las organizaciones por parte de la población, se realiza desde el conocimiento de ellas, desde un involucramiento experiencial, lo que le entrega aún más validez a la percepción favorable encontrada.
- Desde los datos cualitativos se postula que las organizaciones funcionales y servicios sociales son más conocidas y valoradas por el hecho de estar orientadas a la realización de acciones o servicios concretos y tangibles; a diferencia de las asociaciones sindicales, colegios profesionales y asociaciones gremiales y aquellas que defienden causas específicas, cuyo quehacer puede resultar más abstracto, lejano o difuso.
- Si bien esta mirada positiva hacia las OSC es producida a partir de la relación de los chilenos con ellas, también puede estar influenciada por otros factores, vinculados al contexto en que se desenvuelven. Desde las entrevistas, surgen cuatro hipótesis de la alta valoración que los chilenos tienen hacia el tercer sector: que las OSC se estarían haciendo cargo de responsabilidades que le corresponden al Estado o a los privados, cubriendo “vacíos” que son fundamentales de asumir; que el ser entidades “sin fines de lucro” acentúa su carácter benevolente; que se les demanda menos debido a que se desenvuelven en un contexto de restricciones y escasez; y que, ante la crisis de confianza de instituciones públicas, las OSC pasarían a ser más valoradas.

Bibliografía

- Adimark, 2014. Encuesta Nacional de Voluntariado 2014. Encargado por Fundación Trascender, Chile.
- Almond, G. & Sidney, V., 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Aurifeille, J. M. & Medlin, C., 2009. *Dimensions of inter-firm trust: benevolence and credibility*. Nova Science Publishers.
- Bekkers, R. & Bowman, W., 2009. The relationship between confidence in charitable organizations and volunteering revisited. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 38(5), 884-897.
- Braithwaite, V., 1998. Trust and Government. In V. Braithwaite, & M. Levi, *Communal and Exchange Trust Norms: Their Value Base and Relevance to Institutional Trust*, 46-74. New York: Russell Sage Publications.
- Cameron, G., 2008. *Background paper: How should we classify civil society? A review of mainstream and alternative approaches*. International NGO Training and Research Centre (INTRAC). Recuperado de <http://www.intrac.org/data/files/resources/636/INTRAC-Conference-2008-background-paper-How-should-we-classify-civil-society.pdf>
- Charity Commission, 2005. *Report of findings of a survey of public trust and confidence in charities*.
- Coleman, J., 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Dobbs, J., 2015. *Trust and confidence in charities. An overview of the existing evidence*. Recuperado de https://www.ncvo.org.uk/images/documents/policy_and_research/independence_and_values/trust-and-confidence-in-charities-report.pdf
- Dobbs, J., 2015. *Do people still trust charities?* Recuperado de <http://blogs.ncvo.org.uk/2015/03/26/do-people-still-trust-charities/>
- Eikenberry, A. M. & Kluver, J. D., 2004. The marketization of the nonprofit sector: Civil society at risk? *Public administration review*, 64(2), 132-140.
- Edwards, B. & Foley, M. W., 1998. Civil society and social capital beyond Putnam. *American Behavioral Scientist*, 42(1), 124-139.
- Edwards, B., Foley, M. W. & Diani, M., 2001. *Beyond Tocqueville: Civil society and the social capital debate in comparative perspective*. Upne.
- Edwards, M. (Ed.), 2011. *The Oxford handbook of civil society*. Oxford University Press.
- Encuesta CASEN (2013). Ministerio de Desarrollo Social de Gobierno de Chile. <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>
- Encuesta Nacional Bicentenario UC – GfK Adimark 2013. <http://encuestabicentenario.uc.cl/>
- Encuesta Gallup, 2015. *CAF World Giving Index 2015*. Encargado por Charities Aid Foundation, UK.
- Foley, M. W. & Edwards, B., 1996. The paradox of civil society. *Journal of democracy*, 7(3), 38-52.
- Fukuyama, F., 1997. *Social Capital. The Tanner Lectures on Human Values*. Oxford: Brasenose College.
- Gaskin, K., 1999. Blurred vision: Public trust in charities. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 4(2), 163-178.
- Grootaert, C. & Van Bastelaer, T., 2001. *Understanding and measuring social capital. A synthesis of findings and recommendations from social capital initiative*. Washington D.C.: The World Bank Social Development Family Environmentally and Socially Sustainable Development Network.
- Harrison, Y., Murray, V. & Cornforth, C., 2013. Perceptions of board chair leadership effectiveness in nonprofit and voluntary sector organizations. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 24(3), 688-712.
- Heinrich, V. F. & Naidoo, K., 2001. *From Impossibility to Reality. A Reflection and Position Paper on the CIVICUS Index on Civil Society Project 1999-2001*, Washington, DC: CIVICUS.
- Heinrich, V. F., 2004. *Assessing and Strengthening Civil Society Worldwide: A Project Description of the CIVICUS Civil Society Index: a participatory needs assessment & action-planning tool for civil society*. Washington, DC: CIVICUS.
- Hind, A., 2011. New Development: Increasing public trust and confidence in charities: on the side of the angels. *Public Money & Management*, 31(3), 201-205.
- Inglehart, R., 1999. Democracy and Trust. In M. E. Warren, *Democracy and Trust* (pp. 88-120). Melbourne: Cambridge University Press.
- Ipsos MORI, 2012. *Public perception of charity*. Encargado por Charity Commission, UK

- Ipsos MORI, 2014. Public trust and confidence in charities. Encargado por Charity Commission, UK
- Irrázaval, I., Hairel, E. M., Sokolowski, S. W. & Salamon, L. M., 2006. *Estudio comparativo del sector sin fines de lucro Chile*. Santiago de Chile, Ed. Printer SA, 62.
- Kaldor, M., 2003. Civil society and accountability. *Journal of Human Development*, 4(1), 5-27.
- Kaptein, M., 2008. Developing and testing a measure for the ethical culture of organizations: The corporate ethical virtues model. *Journal of Organizational Behavior*, 29(7), 923-947.
- Khodyakov, D., 2007. Trust as a Process: A Three-Dimensional Approach. *Sociology*, 115-132.
- Kramer, R. M., 1999. *Trust and distrust in organizations: Emerging perspectives, enduring questions*. Annual Reviews, 50, 569-598.
- Kymlicka, W., 2012. Responsible citizenship: A new approach. In R. Jones-Parry, & A. Robertson, *Commonwealth Governance Handbook 2012/13: Democracy, Development and Public Administration* (pp. 92-96). London: Commonwealth Secretariat.
- Light, P. C., 2003. *To give or not to give: The crisis of confidence in charities*. Brookings Institution, Center for Public Service.
- Mapa de las Organizaciones de la Sociedad Civil. (2016). Primer informe de resultados del Proyecto Sociedad en Acción. Centro de Políticas Públicas UC. Chile.
- Mayer, R. C., Davis, J. H. & Schoorman, F. D., 1995. An Integrative Model of Organizational Trust. *The Academy of Management Review*, 20(3), 709-734.
- Moorman, R. H., Darnold, T. C., Priesemuth, M. & Dunn, C. P., 2012. Toward the measurement of perceived leader integrity: Introducing a multidimensional approach. *Journal of Change Management*, 12(4), 383-398.
- Newton, K., 2001. Trust, social capital, civil society, and democracy. *International Political Science Review*, 22(2), 201-214.
- Norris, P., 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- OCDE, 2013. *Government at a Glance 2013*. OECD Publishing.
- OCDE, 2015. *Participation in voluntary work and membership of groups and organisations for young adults*. Recuperado de <http://www.oecd.org/els/family/CO4.1-Participation-voluntary-work.pdf>
- Offe, C., 1999. How can we trust our fellow citizens? In M. Warren, *Democracy and Trust* (pp. 42-87). Cambridge: Cambridge University Press.
- Paine, K., 2003. *Guidelines for measuring trust in organizations*. The institute for public relations.
- Pirson, M. & Malhotra, D., 2007. *What Matters to Whom: Managing Trust Across Multiple Stakeholder Groups*. Hauser Center for Nonprofit Organizations, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Portes, A., 2000. *The Two Meanings of Social Capital*. Sociological Forum, 1-12.
- Putnam, R. D., 1993. *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. New Jersey: Princeton University Press.
- Salamon, L. M., 1994. The rise of the nonprofit sector. *Foreign Affairs-New York*, 73, 109-109.
- Salamon, L. M., 2002. *The resilient sector: The state of nonprofit America*. Brookings Institution Press.
- Salamon, L. M., 2012. *The state of nonprofit America*. Brookings Institution Press.
- Salamon, L. M. & Anheier, H. K., 1992. In search of the non-profit sector. I: The question of definitions. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 3(2), 125-151.
- Salamon, L. M. & Anheier, H. K., 1992. In search of the non-profit sector II: The problem of classification. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 3(3), 267-309.
- Salamon, L. M. & Anheier, H. K., 1996. *The international classification of nonprofit organizations: ICNPO-Revision 1, 1996*. Johns Hopkins University Institute for Policy Studies.
- Salamon, L. M. & Anheier, H. K., 1997. *Defining the nonprofit sector: A cross-national analysis*. Manchester University Press.
- Salamon, L. M., Hems, L. C. & Chinnock, K., 2000. *The nonprofit sector: for what and for whom?* Johns Hopkins Center for Civil Society Studies.

Salamon, L. M. & Sokolowski, S. W., 2003. *Institutional roots of volunteering* (pp. 71-90). Springer US.

Salamon, L. M., Sokolowski, S. W. & List, R., 2003. *Global civil society*. Johns Hopkins Center for Civil Society Studies.

Sargeant, A. & Lee, S., 2002. Improving public trust in the voluntary sector: An empirical analysis. *International Journal of Nonprofit and Voluntary Sector Marketing*, 7(1), 68-83.

Schneider, D., 2007. *Measuring Perceived Effectiveness of Political Institutions: Report on the ANES Pilot Study 2006*. Recuperado de: <http://www.electionstudies.org/resources/papers/Pilot2006/nes011886.pdf>

Seppänen, R., Blomqvist, K. & Sundqvist, S., 2007. Measuring Inter-Organizational Trust: A Critical Review of the Empirical Research in 1990–2003. *Industrial Marketing Management*, 36 (2), 249-265.

Smith, D. H., 1997. Grassroots associations are important: some theory and a review of impact literature, *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, Vol. pp. 26, 269–306; p. 278.

Smith, D. H., 2000. *Grassroots Associations*, Sage Publications, Thousand Oaks, CA.

Tonkiss, F. & Passey, A., 1999. Trust, confidence and voluntary organizations: between values and institutions. *Sociology*, 33(02), 257-274.

Tyler, T., 1998. Trust and Democratic Governance. In V. Braithwaite, & M. Levi, *Trust and Governance* (pp. 269-294). New York: Russell Sage Foundation.

Tyler, T. R., 2003. Trust within organisations. *Personnel Review*, 32(5), 556-568.

Valenzuela, E. & Cousiño, C. 2000, Sociabilidad y Asociatividad, un ensayo de sociología comparada. *Estudios Públicos*, 77, 322-339.

Ward, P. & Meyer, S., 2009. Trust, Social Quality and Wellbeing: A Sociological Exegesis. *Development and Society*, 339-363.

World Economic Forum, 2013. *The Future Role of Civil Society*. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_FutureRoleCivilSociety_Report_2013.pdf

Wixley, S. & Noble, J., 2014. *Mind the Gap: What the public thinks about charities*. Recuperado de <http://www.thinknpc.org/publications/mind-the-gap/>

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS CHILENOS

PRIMER ÍNDICE DE VALORACIÓN SOCIAL EN CHILE 2016

Segundo informe de resultados
del proyecto **Sociedad en Acción**



www.sociedadnaccion.cl

Centro UC
Políticas Públicas

www.politicaspUBLICAS.uc.cl